



ARISTÓFANES

LAS NUBES

ARISTÓFANES

Las Nubes

No se sabe en qué año nació Aristófanes, ni en qué año murió; pero se cree que en 427, cuando hizo representar su primera comedia, no tenía aun la edad legal para obtener un coro, es decir que, según toda verosimilitud, aun no había cumplido treinta años. Así es que presentó su pieza con un nombre prestado, usando varias veces con los arcontes del mismo subterfugio.

Las Nubes, representadas en 424, son la primera comedia que dio con su nombre, como él mismo lo dice en la parábasis, esto es, en la parte de la pieza donde habla directamente por boca del coro. *El Pluto*, su última obra, o a lo menos la recomposición del *Pluto* y su repetición en el teatro, es del año 390. Desde entonces, Aristófanes había muerto, o cesado de escribir para la escena.

Créese que la familia del poeta era oriunda de la isla de Rodas, y es posible que él tampoco naciese en Ática. El demagogo Cleonte, por él atacado en su primera comedia, titulada *los Babilonios*, que ya no tenemos, trató de vengarse de sus sarcasmos, y acusóle de no ser ciudadano de Atenas; pero Aristófanes esquivó felizmente las persecuciones de su enemigo, y vengóse a su vez presentando en escena a Cleonte y maltratándole sin compasión. El mismo Aristófanes fue quien desempeñó el papel de Cleonte, pues ningún actor tuvo valor para exponerse al resentimiento de aquel hombre vengativo y casi omnipotente.

Aristófanes es un adversario de nuevo cuño, bueno o malo en política, en moral y en literatura. Tal se mostró desde el principio, reprendiendo al pueblo y vituperando a sus favoritos; tal fue hasta el fin de su carrera. Fue el poeta más aristocrático, a pesar de su apariencia respetuosa con la multitud; y el pueblo fue uno de los personajes cuyos vicios y extravagancias escarneció con mas frecuencia. Aristófanes le da a cada paso las mas severas lecciones; y prodiga tanta sal y tantas agudezas, que se escucha con indulgencia a este extraño mentor, y palmotéanle las mismas personas a quienes deja molidas y asendereadas. Ningún soberano, dice W. Schlegel, y el pueblo de Atenas lo era a la sazón, consintió nunca con tanto gusto en que le dijese tan insignes verdades, ni comprendió mejor la chanza. Por nuestra parte, dudamos que aquel soberano aprovechase mucho, para enmendarse, unas reprimendas tan recias y donosamente administradas. Cada día fue corrompiéndose más y más; y aderezando la comedia con venenos y bajezas el buen sentido y la verdad, originó a la postre el envilecimiento de las costumbres, la perdición de las mejores ideas y la abyección de los ánimos. Condenamos, pues, en sí y en sus resultados prácticos, los medios de que se valió Aristófanes para agradar a sus contemporáneos, y ni siquiera investigamos si le era factible emplear otros y depurar la comedia.

No es ciertamente Aristófanes el poeta cómico de mas valía; pero ningún satírico le ha igualado en la antigüedad y en los tiempos modernos; ningún hombre estuvo nunca dotado de una imaginación mas poderosa y fecunda; ningún poeta ha reunido jamás en su persona más cualidades opuestas: el numen sarcástico y la reflexión, el cálculo de la razón y los arrebatos líricos, el ardor indomable del pensamiento y la exquisita perfección de la forma; ningún poeta en fin ha sido nunca mas completamente poeta que Aristófanes.

Y no se diga que arrastrase la musa por el fango; sino que el fango, amasado, trabajado, dorado, y animado del soplo vital, salió de sus manos digno, si es lícito profanar este nombre, de las miradas y abrazos de la musa. Decía La Bruyère del libro de Rabelais, que era el encanto de la canalla, y que también podía ser el manjar de los más delicados. Pero solo la canalla ateniense, esto es, el pueblo más sutil, más ingenioso, más esquivo y más ilustrado del mundo, pudo deleitarse dignamente con Aristófanes. Los más delicados han sido en todo tiempo los más entusiastas admiradores del ingenio de este gran poeta, empezando por Platón y acabando por el autor del *Telémaco*. Platón, que hizo figurar a Aristófanes en el banquete de Agatón y le puso en boca un discurso digno de su talento a la par que de su cinismo, escribió después de su muerte este epigrama, que no es muy exagerado: «Buscando las Gracias un santuario indestructible, hallaron el alma de Aristófanes.»

Verdad es que Platón no conoció a los poetas de la Comedia nueva. Tal vez hubiera admirado menos el aticismo de Aristófanes, a tener por término de comparación el aticismo de Menandro. Lo que resta de la obra de Plutarco acerca de los grandes cómicos de Grecia, nos muestra que Menandro perjudicó a Aristófanes, y que la comedia de costumbres, esto es, la verdadera comedia, hizo que los ánimos fuesen más delicados, y por consiguiente más severos en la apreciación de los méritos de la comedia sátira. «El estilo de Aristófanes, dice Plutarco, es una mezcla de trágico y cómico, de sublimidad y bajeza, de hinchazón y oscuridad, de serio y jocoso, que llega a la saciedad: en suma, es una desigualdad continua. No da a sus personajes el tono que conviene a su carácter: en él, un príncipe habla sin dignidad, un orador sin nobleza; una mujer no tiene la sencillez de su sexo; un plebeyo y un patán, el lenguaje común y tosco de su condición. A todos les hace hablar a la ventura, poniéndoles en boca las primeras expresiones que se le ocurren; de forma que no puede distinguirse si habla un hijo o un padre, un rústico, un dios, una mujerzuela o un héroe.»

Es probable que Menandro observaba más que Aristófanes la verdad de los caracteres, y que sus personajes tenían más figura, sentimientos más acordes, y que hablan siempre el lenguaje de la naturaleza. Por eso formuló Plutarco un juicio más que riguroso sobre un poeta que nunca tuvo más objeto que mover a risa, y que diseñaba, no retratos vivos, sino caricaturas de la realidad. Así, pues, hay que hacer muchas salvedades en ese severísimo fallo.

El estilo de Aristófanes no ha de confrontarse con un ideal cómico que Aristófanes no pudo adivinar. Hay que conocerle en sí mismo, hay que aquilatarle por los efectos producidos, esto es, por la vehemencia de la sátira, por la viveza del sarcasmo, por lo mucho que hizo reír a sus oyentes. Y hoy en día aun es fácil convencernos de que Aristófanes fue en efecto el favorito de las Gracias, y de que Platón no obró de ligero al escribir su epigrama.

Semejante elogio no hubiera sido inferior al merecimiento de Sófocles mismo. En efecto, estos dos hombres tan desemejantes en todo lo demás, fueron escritores de igual familia, dotados de varios talentos completamente comparables. Prescíndase por un momento del absoluto contraste de los asuntos tratados por ambos poetas; atiéndase únicamente a la expresión del pensamiento, al giro de la frase, a la elección de las palabras, a su colocación, a la fisonomía del estilo, a la armonía íntima de esta poesía y a su armonía musical: véase el mismo vigor y la misma flexibilidad, el mismo tacto infalible, la misma plenitud de sentido; véanse las mismas gracias y el mismo encanto; véase la perfección del arte consumado. El único defecto de estilo de Aristófanes, y este defecto lo es para nosotros no más, consiste en la abundancia de alusiones, que al punto comprendía la malicia de los contemporáneos, y en los que muchas veces solo vemos indescifrables enigmas. Agréguese además que, de todos los méritos que los atenienses apreciaban en aquella dicción docta a la par que sencilla, la cual fue el secreto de Aristófanes, nosotros solo notamos los más adocenados; pero a despecho de los siglos trascurridos, y a pesar de la imperfección de nuestros conocimientos; aún percibimos algo de aquel aroma penetrante y ligero, que era como la natural emanación del suelo de Ática, y del que está impregnada toda la poesía de Aristófanes. Ahí, o en ninguna parte, nos es dado concebir lo que era el aticismo tan decantado por los críticos antiguos.

Se tiende a exagerar la importancia de las comedias de Aristófanes, consideradas como monumentos de la historia de Atenas. Sí, seguramente, bajo aquellas agradables ficciones, bajo aquellas grotescas máscaras, bajo aquel mundo fantástico que brota del intelecto de un hombre, hay realidades, hay algo de lo que rebullía y vivía en la sociedad ateniense en el siglo V antes de nuestra era. Las comedias de Aristófanes son la gaceta, digámoslo así, de la ciudad de Pericles durante su período más turbulento, más preñado de sucesos, más fecundo en peripecias; pero esta gaceta se escribió por un hombre de partido: basta decir que Aristófanes dista de merecer siempre crédito, y que sus asertos deben sujetarse generalmente a un severo examen. Razón tuvo Cicerón al observarlo: *algo irritante era la parcialidad de los poetas de la Comedia antigua*. Murmurar de los Cleontes y de los Hipérboles, pase; pero, calumniar a un héroe como Lamaco, a un sabio como Sócrates, a un estadista como Pericles.

Es evidente que si hubiésemos de atenernos a Aristófanes respecto de los que fueron honra y gloria del pueblo ateniense, nos expusiéramos a caer en extraños yerros. Es fama empero que, deseando Dionisio el joven enterarse del gobierno de Atenas, envióle Platón las comedias de Aristófanes. Ni Platón mismo estaba exento de preocupaciones políticas. Detestaba la democracia, como Aristófanes. ¿Entendemos

pues que a sus ojos tuviese la caricatura los rasgos de un cuadro verdadero, y que por tal la diese al tirano? Por nuestra parte, como ya nada nos alucina respecto de los méritos o defectos de los personajes representados por Aristófanes, y como no aspiramos a corregir las costumbres e instituciones de los atenienses, solo hemos de aceptar a beneficio de inventario los datos por el poeta satírico suministrados. Hasta con estas salvedades, mucho queda que aprovechar en sus obras; y la historia puede también congratularse de la dichosa casualidad que ha preservado tantas de ellas. El tiempo ha respetado casi tanto a Aristófanes como a Eurípides. De cincuenta y cuatro comedias, o según otros, de cuarenta y cuatro, son once las que han llegado íntegras hasta nosotros. Estas once comedias, o si se quiere estas once sátiras, pueden dividirse en grupos, a poca diferencia como sigue. Sátiras políticas: los Arcanienses, los Caballeros, la Paz, y Lisístrata; sátiras filosóficas: las Nubes, las Avispas, las Asambleístas, y Pluto. Sátiras literarias: las Tesmoforias y las Ranas. Una sola pieza, las Aves, no cabe en ninguno de estos tres grupos: es como una revista crítica, una mezcolanza de política, filosofía, literatura y mil cosas más, cuyo objeto no se indica muy claramente; es mas fantasía que polémica; es poesía que solo tiende a ser poesía y a deleitar la imaginación de los hombres.

Alexis Pierrot en Historia de la Literatura Griega.

LAS NUBES

Personajes

ESTREPSÍADES, agricultor ateniense.

FIDÍPIDES, su hijo.

UN ESCLAVO DE ESTREPSÍADES.

UN DISCIPULO DE SOCRATES.

SÓCRATES, el filósofo.

EL CORO DE NUBES, en figura de mujeres.

EL ARGUMENTO MEJOR, representado como un hombre mayor de porte antiguo.

EL ARGUMENTO PEOR, un joven con atuendo moderno.

EL ACREEDOR 1.º

EL ACREEDOR 2.º

QUEROFONTE, discípulo de Sócrates.

PERSONAJES MUDOS: Discípulos de Sócrates; Testigos del

Acreeador 1.º; Jantias, esclavo de ESTREPSÍADES; otros esclavos.

Hay dos casas, una grande, que pertenece a ESTREPSÍADES y otra pequeña, en la que viven SÓCRATES y sus discípulos. Ante la casa de ESTREPSÍADES, en primer plano, se simula un interior. Es todavía de noche. Ocupan sendas camas ESTREPSÍADES y su hijo FIDÍPIDES. El padre da vueltas en la cama y acaba por levantarse.

ESTREPSÍADES. ¡Ay, ay, Zeus soberano!, ¡qué larga es la noche! Es interminable. ¿Nunca se hará de día? La verdad es que he oído hace un rato cantar al gallo, pero los esclavos aún están roncando. Antes no hubiera pasado esto. ¡Maldita seas, guerra, maldita por tantas y tantas cosas, cuando ya ni siquiera puedo castigar a los esclavos!¹

Tampoco el chico este se despierta en toda la noche. ¡Mira cómo se tira pedos bien envuelto con cinco mantas! En fin, si os parece, vamos a roncar bien tapados. (*Se acuesta y se tapa.*) Nada, no puedo dormir, ¡pobre de mí!, mordido como estoy por los gastos, los pesebres y las deudas, por culpa de este hijo. Él, con su pelo largo, monta, guía el carro y sueña, todo con caballos. En cambio yo estoy hecho polvo cuando veo que la luna me trae otra vez el día veinte del mes, pues los intereses se acumulan². (*Hacia la casa.*) Chico, coge el candil y saca los apuntes de mis cuentas, para que mire a quién le debo dinero y calcule los intereses. (*Un esclavo trae un candil y las tablillas con las cuentas.*) A ver qué debo. «Doce minas a Pasias». ¿De qué, doce minas a Pasias? ¿Por qué se las pedí prestadas? Ya está: cuando compré el caballo señalado con la «coppa». ¡Pobre de mí!, ¡ojalá me hubiera señalado³ antes el ojo con una piedra!

¹ Con la guerra, los esclavos tenían más posibilidades de escapar.

² Día en que vencían los préstamos y, por lo tanto, se acumulaban los intereses mensuales.

³ La «coppa» era una antigua letra del alfabeto griego. El caballo se designa por el apelativo *koppatían*, y el verbo que se refiere al personaje es *exekópen*, literalmente «me hubiera vaciado un ojo». He tratado de mantener el juego de palabras con «señalar».

FIDÍPIDES. (*Dormido.*) Filón, estás haciendo trampa. Ve por tu calle.

ESTREPSÍADES. Ésa, ésa es la desdicha que me tiene hecho polvo: hasta dormido sueña con los caballos.

FIDÍPIDES. (*Dormido.*) ¿Cuántas vueltas a la pista van a dar los carros de guerra?⁴

ESTREPSÍADES. ¡Tú sí que me haces dar muchas vueltas a mí, a tu padre! Después de Pasias, ¿en qué deuda me metí? «Tres minas por un carro pequeño y un par de ruedas a Aminias.»

FIDÍPIDES. (*Dormido.*) Haz que el caballo se revuelque⁵ y luego llévatelo al establo.

⁴ Se usaban carros de guerra en las carreras.

⁵ Para secar el sudor a los caballos antes de dejarlos en el establo se les hacía revolcarse en arena.

ESTREPSÍADES. ¡Ay, amigo!, ¡a mí sí que me has revolcado... fuera de mi dinero: ya he perdido varios pleitos y otros acreedores dicen que me van a embargar por los intereses!

FIDÍPIDES. (*Despierto.*) A ver, padre; ¿por qué te pones de mal humor y andas dando vueltas toda la noche?

ESTREPSÍADES. Me está picando entre las mantas... un de marco ⁶.

FIDÍPIDES. ¡Déjame dormir un poco, hombre! (*Se tapa otra vez y sigue durmiendo.*)

ESTREPSÍADES. ¡Por mí, duerme! Pero para que te enteres: todas estas deudas serán tu problema. ¡Ay, ojalá hubiera reventado la casamentera que me empujó a casarme con tu madre! Yo llevaba una vida de agricultor muy agradable: sucio y mugriento, tumbado a la bartola, con un montón de rebaños, de miel de abejas y de aceitunas prensadas. Pero me fui a casar con la sobrina de Megacles, hijo de Megacles, yo, un campesino, con una de ciudad: una señoritinga loca por el lujo, del estilo de Cesira. El día que me casé con ella, yo, acostado a su lado, olía a vino nuevo, a higos secos, a copos de lana y a abundancia, pero ella olía a perfume, a azafrán, a morreos, a despilfarro, a glotonería, a Afrodita Colíade y a Genetilde.⁸ Sin embargo, no diré que era una vaga, que ella tejía y tejía, así que yo le mostraba esta capa (*señala su capa*) tomándola como excusa para decirle: «Mujer, tejes demasiado apretado»⁹.

⁶ Un demarco es el jefe de un demo, que presumiblemente intervenía en la ejecución del pago de intereses.

⁷ Probablemente Cesira era una dama de la importante familia de los Alcmeónidas; en esa familia no era infrecuente, por otra parte, el nombre de Megacles, nombre grandilocuente, cuya primera parte es *mega-*, «grande».

⁸ «*Colíade*» toma el nombre de un promontorio del Ática en el que había un templo de Afrodita, diosa del amor. «*Genetilde*» es una diosa del nacimiento.

⁹ Usaba demasiada lana para tejer y, como resultado, el marido se arruinó y su capa está raída. Algunos sugieren un sentido sexual para «tejer».

ESCLAVO. (*El candil se apaga.*) No nos queda aceite en el candil.

ESTREPSÍADES. ¡Rayos! ¿Por qué me encendiste el candil que chupa tanto? Ven aquí, que me las vas a pagar.

ESCLAVO. ¿Por qué te las voy a pagar?

ESTREPSÍADES. Porque le metiste una mecha de las más gruesas. (*El ESCLAVO se va.*) Más adelante, cuando nos nació este hijo, a mí y a la buena de mi mujer, nos empezamos a pelear por el nombre. Ella quería añadir «*ipo*»¹⁰ al nombre: Jantipo, Queripo o Calipides, mientras que yo quería ponerle Fidónides, por su abuelo. Pasaba el tiempo mientras tratábamos de decidirlo y, al fin, llegamos a un acuerdo y le pusimos FIDÍPIDES. Ella cogía a este tipo y le decía cariñosamente: «Cuando tú seas mayor y conduzcas la carroza hacia la Acrópolis¹¹ como Megacles, con la túnica de lujo...». Yo, en cambio, le decía: «Más bien cuando traigas las cabras desde el Roquedal, como tu padre, vestido con la pelliza». Pero él no me

hacia ni pizca de caso y así hizo que cayera sobre mis bienes una peste caballar ¹². Llevo toda la noche pensando cómo salir de esto y, por fin, ahora acabo de encontrar un camino totalmente excepcional; si consigo convencerlo de que lo siga, me verá a salvo. Bueno, en primer lugar quiero despertarlo. ¿Cómo podría yo despertarlo suavemente?, a ver, ¿cómo? ¡Fidípides, Fidipidito!

FIDÍPIDES. ¿Qué pasa, padre?

ESTREPSÍADES. Bésame y dame tu mano derecha ¹³

¹⁰ Es decir, «caballo» (*híppos*).

¹¹ Se refiere a la participación en la procesión de las Panateneas a la Acrópolis.

¹² La palabra griega *hípperos* está formada con la raíz de «caballo», *hipé-*, y la terminación *veros* de numerosas enfermedades.

¹³ Dar la mano derecha imprime solemnidad a lo que se diga.

FIDÍPIDES. (*Se incorpora y le alarga la mano.*) Aquí la tienes. ¿Qué pasa?

(*Las camas son retiradas del escenario.*)

ESTREPSÍADES. Dime, ¿tú me quieres?

FIDÍPIDES. Sí, ¡por Posidón Hípico, aquí presente! (*Señala una estatua.*)

ESTREPSÍADES. No, no por el Hípico, ni hablar, que ese dios es el culpable de mis desgracias. Pues si me quieres de verdad, de corazón, obedéceme, hijo.

FIDÍPIDES. ¿Y en qué tengo que obedecerte?

ESTREPSÍADES. Cambia de un plumazo tu estilo de vida y vete a aprender lo que yo te diga.

FIDÍPIDES. A ver, dime, ¿qué me mandas?

ESTREPSÍADES. ¿Me vas a hacer caso?

FIDÍPIDES. Te haré caso, ¡por Dioniso!

ESTREPSÍADES. Bien, pues mira aquí. ¿Ves esa puertecita y esa casita? (*Señala la casa de SÓCRATES.*)

FIDÍPIDES. Sí. ¿Qué es eso en realidad, padre?

ESTREPSÍADES. Eso es el «caviladero» de los espíritus selectos. Ahí viven unos hombres que, al hablar del cielo, tratan de convencerte de que es una tapadera de horno, y de que está alrededor de nosotros, que somos los carbones. Si se les paga, ellos te enseñan a ganar pleiteando todas las causas, las justas y las injustas.

¹⁴ Un *pnigeús* es una cubierta más o menos hemisférica que se usaba para cocer el pan, se calentaba colocándola sobre un hogar de carbón encendido, y se reemplazaba luego el carbón por la masa, situando aquél en la parte exterior de la tapa.

FIDÍPIDES. ¿Y quiénes son?

ESTREPSÍADES. No sé exactamente el nombre. Son «cavilopensadores», gente bien.

FIDÍPIDES. Bah, unos hijos de perra. Ya sé yo: te refieres a esos fantasmones, paliduchos y descalzos, entre los que están el desgraciado de Sócrates y Querefonte.

ESTREPSÍADES. Eh, eh, cállate. No digas niñerías. Si algo te importan los garbanzos de tu padre, hazte de su grupo, por favor, y manda los caballos a paseo.

FIDÍPIDES. Ni hablar, ¡por Dioniso!, ni aunque me dieras los faisanes que cría Leógoras¹⁵

ESTREPSÍADES. Anda, ve, te lo pido por favor, hijo de mi alma; ve a que te enseñen.

FIDÍPIDES. ¿Y qué quieres que aprenda?

ESTREPSÍADES. Dicen que con ellos están los dos Argumentos, el Mejor, sea como sea, y el Peor. De esos dos Argumentos, dicen que el Peor gana los pleitos defendiendo las causas injustas. Así que, si me aprendes ese Argumento injusto, de lo que ahora debo por tu culpa, de todas esas deudas, no tendría que devolver ni un óbolo a nadie.

FIDÍPIDES. No te puedo obedecer, que ni me atrevería a mirar a la cara a los caballeros estando tan descolorido.

ESTREPSÍADES. ¡Por Deméter! Que conste que de lo mío no vas a probar bocado, ni tú, ni el caballo del tiro, ni el marcado con la s. Te echaré de casa, ¡a hacer puñetas!¹⁶

¹⁵ Leógoras pertenecía a una familia noble y adinerada, y fue padre del orador Andócides.

¹⁶ La expresión proverbial en griego es «a los cuervos».

FIDÍPIDES. Pues mi tío Megacles no va a consentir que yo me quede sin caballos. Hala, me voy adentro, y a ti, ¡ni caso! (*Entra en su casa.*)

ESTREPSÍADES. Pues yo, desde luego, no voy a quedarme así, hecho polvo. Voy a encomendarme a los dioses e iré yo en persona al caviladero para que me enseñen. Pero a mí, con lo viejo, lo olvidadizo y lo burro que soy, ¿cómo me van a entrar esas exquisiteces y esas finuras de argumentos? No tengo más remedio que ir. ¿Por qué ando perdiendo el tiempo con estas cosas en vez de llamar a la puerta? (*Llama a la puerta del caviladero.*) ¡Chico, chico!

DISCÍPULO. (*Abriendo la puerta.*) ¡Al cuerno! ¿Quién llama a la puerta?

ESTREPSÍADES. Estrepsíades, hijo de Fidón, de Cicina.

DISCÍPULO. ¡Un patán, por Zeus!: le has pegado una patada a la puerta de una forma tan increíble que has hecho abortar una idea recién inventada.

ESTREPSÍADES. Perdona, es que yo vivo lejos, en el campo. Anda,

dime la idea abortada.

DISCÍPULO. No se nos permite decirla a los que no sean discípulos.

ESTREPSÍADES. Entonces, dímela con toda confianza, que yo, aquí donde me ves, vengo al caviladero para ser discípulo.

DISCÍPULO. Te lo voy a decir, pero hay que considerar estas cosas como misterios. Hace un momento preguntaba Sócrates a Querefonte cuántas veces podría saltar una pulga la longitud de sus pies, pues una mordió la ceja de Querefonte y luego saltó a la cabeza de Sócrates.

ESTREPSÍADES. ¿Y cómo consiguió medirlo?

DISCÍPULO. De una forma muy astuta. Fundió cera; después cogió la pulga y le sumergió los dos pies en la cera; cuando la pulga se enfrió, se le habían formado unas zapatillas persas; se las quitó, y medía con ellas la distancia.

ESTREPSÍADES. ¡Zeus soberano!, ¡qué finura de mente!

DISCÍPULO. ¿Pues qué dirías si te enteraras de este otro pensamiento de Sócrates?

ESTREPSÍADES. ¿Cuál? Por favor, cuéntamelo.

DISCÍPULO. Le preguntaba Querefonte de Esfeto si, en su opinión, los mosquitos cantan por la boca o por el culo.

¹⁷ Nombre del demo o división política del Ática. La expresión del nombre completo de un ciudadano se componía del nombre propio, seguido del nombre de su padre, y de la designación del demo al que pertenecía.

¹⁸ Calzado propio de las mujeres.

¹⁹ Nombre de un demo traído a cuento probablemente por su parecido con *sphex*, avispa.

ESTREPSÍADES. ¿Y qué dijo él sobre el mosquito?

DISCÍPULO. Decía que el intestino del mosquito es estrecho, y que por ser un conducto delgado el aire pasa por él con fuerza directamente hasta el culo. Después, como el ano resulta ser un espacio hueco junto a un conducto estrecho, hace ruido por la fuerza del aire.

ESTREPSÍADES. Así que el ano de los mosquitos es una trompeta. ¡Tres vivas por esta investigación intestinal! Seguro que si lo acusaran saldría absuelto fácilmente el que conoce tan bien el intestino del mosquito.

DISCÍPULO. Pues hace un par de días se vio privado de un gran pensamiento por una salamanquesa.

ESTREPSÍADES. ¿De qué modo? Cuéntamelo.

DISCÍPULO. Investigaba el curso y los desplazamientos de la luna, y al estar con la boca abierta mirando hacia arriba como era de noche, un geco le cagó desde el alero.

ESTREPSÍADES. ¡Qué gracioso el geco ese que le cagó encima a Sócrates!

DISCÍPULO. Pues ayer por la noche no teníamos cena.

ESTREPSÍADES. ¡Ajá! y, ¿cómo se las ingenió para conseguir los

garbanzos?

DISCÍPULO. Espolvoreó la mesa con una capa fina de ceniza, curvó un asador, lo usó como compás y... robó un manto del gimnasio ²⁰.

ESTREPSÍADES. Entonces, ¿por qué seguimos admirando a aquel Tales? Abre, abre el caviladero, termina ya, y enséñame a Sócrates lo más aprisa que puedas, que quiero ser su discípulo. ¡Venga, abre la puerta! (*El DISCÍPULO abre la puerta. La máquina escénica trae al escenario a varios grupos de discípulos.*) ¡Heracles!, ¿de dónde han salido estos animales?

DISCÍPULO. ¿Por qué te asombras? ¿A qué crees que se parecen?

ESTREPSÍADES. A los laconios capturados en *Pilos* ²¹, pero, ¿por qué razón están mirando al suelo esos de *ahí*? (*Señala a un grupo de discípulos.*)

DISCÍPULO. Investigan lo que hay bajo tierra.

ESTREPSÍADES. Entonces buscan cebollas ²². No os preocupéis (*al grupo*) más por eso, que yo sé dónde las hay grandes y hermosas. ¿Y qué están haciendo esos otros, los que están tan encorvados? (*Señala otro grupo.*)

DISCÍPULO. Ésos escrutan las tinieblas que hay más allá del Tártaro ²³.

ESTREPSÍADES. ¿Y por qué su culo mira al cielo?

²⁰ La idea es que Sócrates intenta hacerles olvidar el hambre con la geometría, pero no lo consigue y recurre a robar un manto para empeñarlo y conseguir comida; este tipo de robo en el gimnasio era frecuente. Sommerstein lo interpreta verosímelmente entendiendo *diabetes* («con las patas abiertas») como «compos» y «homosexual pasivo»: del gimnasio raptan a un muchacho, le roban el manto y lo empeñan.

²¹ Los espartanos estuvieron presos en Atenas casi cuatro años y es presumible que estuvieran pálidos y delgados. Su presencia coincide con la puesta en escena de *Las Nubes*.

²² Literalmente, un bulbo comestible, el *Áscari comosum* (*bolbós*).

²³ El Tártaro es la región más profunda del mundo. No hay más allá.

DISCÍPULO. Está aprendiendo astronomía por su cuenta. (*A los discípulos que están fuera de la casa.*) Venga, entrad, no sea que él os pille fuera.

ESTREPSÍADES. Aún no, aún no; que se queden, que quiero ponerlos al corriente de un asuntillo mío.

DISCÍPULO. Es que no les está permitido pasar demasiado tiempo fuera al aire libre. (*Los discípulos mencionados entran en el caviladero.*)

ESTREPSÍADES. (*Va señalando algunos objetos.*) ¡Por los dioses!, ¿qué es esto? Dime.

DISCÍPULO. Esto de aquí es astronomía.

ESTREPSÍADES. Y eso otro, ¿qué es?

DISCÍPULO. Es geometría.

ESTREPSÍADES. Y, ¿para qué sirve?

DISCÍPULO. Para medir la tierra.

ESTREPSÍADES. ¿La que se adjudica en parcelas? ²⁴.

DISCÍPULO. No, toda la tierra.

ESTREPSÍADES. ¡Qué cosa más buena! Esa idea es democrática y útil.

DISCÍPULO. Y éste es un mapa de toda la tierra. ¿Ves? Aquí está Atenas.

ESTREPSÍADES. ¿Qué dices? No lo creo, porque no veo a los jueces en sesión ²⁵.

DISCÍPULO. Puedes estar seguro de que este territorio es el Ática.

ESTREPSÍADES. ¿Y dónde están los de Cicina, mis vecinos?

DISCÍPULO. Están justamente aquí. (*Señalando la zona en el mapa.*) Y ésta, como ves, es Eubea, *situada* a lo largo del continente un buen trecho.

24. Se trata de territorios conquistados por Atenas, que el Estado distribuía en parcelas o *cleruquías* entre algunos ciudadanos que se iban a vivir en ellos, actuando a la vez de labradores y de soldados.

25. Alusión al afán de los atenienses por los pleitos.

ESTREPSÍADES. Lo sé bien, pues la *situamos* fuera de juego nosotros con Pericles ²⁶. Pero ¿dónde está Lacedemonia? ²⁷.

DISCÍPULO. ¿Que dónde está? Ahí la tienes. (*Señalando.*)

ESTREPSÍADES. ¡Qué cerca de nosotros! Planteaos de nuevo esto: apartarla de nosotros todo lo posible.

DISCÍPULO. No se puede.

ESTREPSÍADES. ¡Por Zeus! Os pesará entonces. (SÓCRATES *aparece en un cesto colgado del techo mediante una grúa.*) ¡Anda! y ¿quién es ese hombre que está en la cuerda colgada del gancho?

DISCÍPULO. Es él.

ESTREPSÍADES. ¿El, quién?

DISCÍPULO. Sócrates.

ESTREPSÍADES. ¡Sócrates! Anda, llámamelo bien fuerte.

DISCÍPULO. Llámalo tú mismo, que yo no tengo tiempo. (*Entra en la casa.*)

ESTREPSÍADES. ¡Sócrates, Socratillo!

SÓCRATES. ¿Por qué me llamas, efímera criatura?

ESTREPSÍADES. En primer lugar, dime qué haces, por favor.

SÓCRATES. Camino por los aires y paso revista al sol ²⁸.

ESTREPSÍADES. ¿Así que «pasas» de los dioses desde un cesto en vez desde el suelo, si eso es lo que haces?

SÓCRATES. Nunca habría yo llegado a desentrañar los fenómenos celestes si no hubiera suspendido mi inteligencia y hubiera mezclado mi sutil pensamiento con el aire semejante a él. Si yo, estando en el suelo, hubiera examinado desde abajo las regiones de arriba, nunca habría desentrañado nada. Seguro, porque la tierra arrastra hacia así la sustancia del pensamiento. Eso mismo les pasa

también a los berros.

26. La generación de ESTREPSÍADES es aproximadamente la que luchó junto a Pericles para doblegar a Eubea en el 446. Se hace un juego de palabras con la repetición del verbo *parateíno*, que he tratado de mantener con «situada» y «situamos».
27. Lacedemonia o Esparta, capital de Laconia y enemiga de Atenas.
28. El verbo *periphronô* significa «meditar» y «desdeñar». Sócrates lo emplea en el primer sentido y Estrepsíades lo toma en el segundo. Lo he tratado de reproducir con «paso revista» y «pasar de».

ESTREPSÍADES. ¿Cómo dices? ¿El pensamiento arrastra la sustancia hacia los berros? Anda, baja hasta mí, Socratillo, para que me enseñes las cosas por las que he venido.

SÓCRATES. (*Descendiendo del cesto.*) Y, ¿para qué has venido?

ESTREPSÍADES. Quiero aprender a discursar, pues por culpa de los intereses y de los acreedores mal dispuestos, me veo despojado y saqueado: tengo todo embargado.

SÓCRATES. ¿Y cómo es que te has endeudado sin enterarte?

ESTREPSÍADES. Me hizo polvo una enfermedad hípica, que consume muchísimo. Pero anda, enseñame uno de tus dos Argumentos, aquél que no paga nada. Y cualquiera que sea la remuneración que me pidas, juraré por los dioses pagártela puntualmente.

SÓCRATES. ¿Que vas a jurar por los dioses? Para empezar, los dioses no son de curso legal²⁹ entre nosotros.

ESTREPSÍADES. Entonces, ¿por qué cosa juráis? ¿Por unas monedas de hierro, como en Bizancio?³⁰

SÓCRATES. ¿Quieres saber con claridad en qué consiste exactamente lo divino?

ESTREPSÍADES. Sí, por Zeus, si puede ser.

29. Según Sommerstein, Sócrates usa la palabra *nómisma* como «aquello en lo que se cree», y Estrepsíades la entiende en su acepción normal de «cuño» y «curso» de las monedas.

30. En Bizancio (más tarde Constantinopla) se usaban monedas de hierro, en lugar de las piezas de oro, plata o bronce que se empleaban en la mayor parte de Grecia.

SÓCRATES. ¿Y entablar diálogo con las Nubes, nuestras divinidades?

ESTREPSÍADES. Sí, sí.

SÓCRATES. Pues siéntate en el jergón sagrado³¹. (*Señala un humilde jergón.*)

ESTREPSÍADES. Vale, ya me siento.

SÓCRATES. Ahora coge esta corona. (*Le da una corona.*)

ESTREPSÍADES. ¿Una corona para qué? ¡Pobre de mí!, no me sacrificuéis como a Atamante³², Sócrates.

SÓCRATES. No; es que esto se lo hacemos a todos los que se inician.

ESTREPSÍADES. ¿Y qué voy a sacar yo en limpio?

SÓCRATES. En discursar te convertirás en un experto, en unas castañuelas, en harina de la más fina. ¡Pero estáte quieto! (*Lo*

espolvorea con harina muy molida.)

ESTREPSÍADES. ¡Por Zeus!, no me vas a tomar el pelo, que espolvoreado de esta manera me voy a convertir de verdad en harina.

SÓCRATES³³. Es preciso que el anciano guarde un silencio reverente y preste oídos a la plegaria. ¡Oh Rey soberano, inconmensurable Aire, que sostienes la tierra en el espacio, y tú, Éter brillante, y vosotras, Nubes, venerandas diosas del trueno y el rayo, levantaos, oh señoras, apareceos en las alturas al hombre que cavila!

31. ESTREPSÍADES va a ejecutar ritos que parodian una verdadera iniciación a un culto místico: un jergón en vez de un sillón, harina en vez de arcilla y salvado.
32. En una tragedia de Sófocles titulada *Atamante* el protagonista, llevando una corona, está a punto de ser sacrificado a Zeus, momento en el que es rescatado por Heracles.
33. Los versos pronunciados desde aquí hasta la aparición del coro son largos (tetrámetros anapésticos) y se adaptan bien al carácter de solemnidad que Sócrates imprime a sus palabras, al formular una invocación a las Nubes, que incluye elementos habituales en las plegarias reales.

ESTREPSÍADES. *(Mientras se tapa con la capa.)* Aún no, aún no, hasta que me eche por encima ésta, no me vayan a mojar. ¡Si seré imbécil que he salido de casa sin llevar ni siquiera la gorra!

SÓCRATES. Así pues, ¡oh Nubes muy venerables!, venid³⁴ a mostraros a este hombre, ya sea que os encontréis en las sagradas cimas del Olimpo, batidas por la nieve, ya sea que con las Ninfas forméis un coro sagrado en los jardines de vuestro padre Océano, ya sea que con áureos jarros extraigáis agua en las bocas del Nilo, ya sea que habitéis en el lago Meotis o en la cima nevada del Mimante. Prestadme oídos aceptando el sacrificio y alegrándoos con los sagrados ritos. *(Comienza a oírse el canto del coro de nubes, sin que se haga visible³⁵. Al mismo tiempo se oyen truenos.)*

34. Sócrates pronuncia una invocación a las Nubes en toda regla, rogando su aparición. Los lugares que se mencionan alternativamente son: el monte Olimpo; el jardín de las Hespérides, relacionado con Océano por ser considerado éste como el mar situado al oeste del mediterráneo; el bajo Egipto, en el delta del Nilo; el lago Meotis, que es el mar de Azov; y el monte Mimante, situado en Eritras de Jonia, frente a la isla de Quíos.
35. El coro entona una canción en ritmo dactílico, un metro ágil que se adecua bien al movimiento y ligereza de las nubes que, a medida que cantan, se aproximan al teatro. El canto se compone de estrofa y antistrofa separadas por un breve diálogo de los actores en tetrámetros anapésticos.

CORO.

*Nubes imperecederas,
alcémonos, visibles en nuestra brillante apariencia húmeda,
desde nuestro padre Océano, de profundo estruendo,
hasta las cimas de altísimos montes*

*cubiertas de árboles, para que
contemplemos las atalayas que se divisan a lo lejos,
los frutos y la sagrada tierra bien regada,
el cadencioso martillo de los divinos ríos,
y el mar que con sordo fragor resuena;
pues el ojo incansable del Éter resplandece
con sus brillantes rayos.
Ea, sacudamos de nuestra forma inmortal
la lluviosa niebla, y contemplemos,
con mirada que mucho abarca, la tierra.*

SÓCRATES. Oh muy venerables Nubes, está claro que habéis escuchado mi llamada. (A Estrepsíades.) ¿Has oído su voz y el rugido del divino trueno que inspira temor?

ESTREPSÍADES. Sí, y os adoro, ¡oh muy honorables!, y quiero tirarme pedos en respuesta a los truenos, de tanto que me asusto y tiemblo ante ellos. Y si es lícito, ahora mismo ya -y aunque no sea lícito también- voy a cagar.

SÓCRATES. Déjate de bromas y no hagas lo que esos malditos comediantes; estáte quieto y callado, pues un nutrido enjambre de diosas se aproxima cantando.

CORO. (No visible aún.)

*Doncellas portadoras de la lluvia,
vayamos a la espléndida tierra de Palas, para contemplar
el muy deseable país de Cécrope, rico en hombres
valerosos³⁶;
lugar sagrado de ritos indecibles³⁷, donde
un santuario que acoge a los iniciados
abre sus puertas en los Sagrados Misterios.
Allí se brindan presentes a los dioses celestiales,
templos hay de elevado techo, estatuas,
procesiones sacratísimas de los bienaventurados,
sacrificios y fiestas a los dioses, con ornamento de coronas,
en las estaciones más diversas,
y al llegar la primavera, el don de Bromio³⁸:
la porfía de los coros melódicos
y la música de las flautas de grave sonido.*

ESTREPSÍADES. Por Zeus te lo pido, Sócrates, dime quiénes son las que entonan ese canto tan solemne. ¿No son alguna clase de heroínas, verdad?

SÓCRATES. Nada de eso. Son las Nubes celestiales, grandes diosas para los hombres inactivos, que nos facilitan el pensamiento, la dialéctica, la inteligencia, la expresión de invenciones novedosas, el circunloquio, el desconcertar al auditorio y el tenerlo a raya³⁹

ESTREPSÍADES. Entonces, por eso, al oírlas, mi alma ha remontado el vuelo y está deseando ya hablar sutilmente y decir finuras sobre el humo⁴⁰, rebatir una sentencia con una sencillita sutil y oponerse a un argumento con el argumento contrario. Así que, si puede ser, quiero verlas ya a las claras.

SÓCRATES. Pues mira por este lado, en dirección al monte Parnes⁴¹, que ya las diviso descendiendo lentamente.

ESTREPSÍADES. A ver, ¿por dónde? Señálamelo.

36. Toda la antístrofa es un elogio del Ática.

37. Se trata de los cultos místéricos que se celebraban en Eleusis, cerca de Atenas, en honor de Deméter. Los Grandes Misterios se celebraban durante once días entre septiembre y octubre. Eran ceremonias en las que sólo podían participar los iniciados.

38. Bromio o Dioniso. Se refiere a las Dionisias Urbanas, fiestas en las que se celebraban competiciones de teatro como aquella en la que se presentó esta pieza.

39. Se trata de una exposición de las facultades de un orador.

40. Se refiere a cosas sin importancia y puede estar traído a colación por la semejanza entre el humo y el vapor de agua (nubes).

41. Cadena montañosa en la parte septentrional del Ática.

SÓCRATES. Por ahí (*Señalando a un lado*) viene un gran número de ellas atravesando navas y bosques, por ahí, por ese lado.

ESTREPSÍADES. (*Mirando en la dirección indicada.*) ¿Qué, qué? Yo no las veo.

SÓCRATES. Allí, junto a la entrada lateral.

ESTREPSÍADES. Sí, ahora ya, por donde dices, empiezo a verlas⁴³. (*Entra el coro de nubes, representadas por mujeres.*)

SÓCRATES. Ahora ya no tienes más remedio que verlas, a no ser que tengas unas legañas tan grandes como calabazas.

ESTREPSÍADES. Sí, por Zeus. ¡Oh venerables! Ya ocupan todo.

SÓCRATES. ¿Y la verdad es que no sabías que son diosas, ni creías en ellas?

ESTREPSÍADES. Desde luego que no, por Zeus. Yo las tomaba por niebla, rocío y vapor.

SÓCRATES. Por Zeus, es que no sabes que ellas apacientan a muchísimos «listillos»⁴⁴, adivinos de Turios⁴⁵, profesores de medicina⁴⁶, gandules-melenudos-con-sellos-de-ónice⁴⁷. Y a los moduladores de canciones de los coros ditirámbicos, embaucadores aéreos⁴⁸, a esos seres ociosos que nada hacen, los apacientan porque componen poesías para ellas.

42. Del escenario (la *orchestra* en este caso).

43. Literalmente «así» (= por donde dices), «con trabajo» (= empiezo a verlas).

44. Literalmente, «sofistas», en sentido peyorativo.

45. Sigo en la interpretación de los tipos presentados por Sócrates los criterios de Sommerstein. Con «adivinos de Turios» se refiere el cómico al adivino Lampen enviado por Pericles como fundador de la colonia de Turios en el sur de Italia; vuelto más tarde a Atenas fue personaje bien conocido.

46. La relación de las Nubes con la medicina («profesores de medicina») se basa en

la importancia que los hipocráticos daban al clima y al tiempo atmosférico tanto en relación con la naturaleza física de los individuos como en lo referente al desarrollo de las enfermedades.

47. Sellos, esto es, anillos que podían servir como sello. Se alude a ricos indolentes.

48. El ditirambo, canto ritual de Dioniso, interpretado por un coro que cantaba y bailaba. En otros pasajes aristofánicos se relaciona a sus autores con los aires y las nubes por sus expresiones enfáticas y rimbombantes («embaucadores aéreos»).

ESTREPSÍADES. Entonces por eso componen aquello de «ímpetu destructor de las húmedas nubes que culebrea resplandeciente»⁴⁹, «mechones de Tifón»⁵⁰ «de cien cabezas», «tempestades de violento fuelle» y también «aéreos seres húmedos, aves de curvas garras que se mecen en el aire» y «aguaceros de las nubes llenas de rocío», y como recompensa por ello engullen⁵¹ filetes de opíparos y sabrosos mújeles, y «pajariles» carnes de zorzal.

SÓCRATES. Sí, por causa de ellas. Y con razón, ¿no?

ESTREPSÍADES. A ver, dime: si de verdad son nubes, ¿qué les ha pasado, que parecen mujeres mortales? Porque aquéllas de allí (*Señala al cielo*) no son así.

SÓCRATES. Bueno, pues, ¿cómo son?

ESTREPSÍADES. No lo sé bien, pero se parecen a copos de lana esponjados y no a mujeres, ¡por Zeus!; eso, ni una pizca. En cambio, éstas de aquí tienen nariz.

SÓCRATES. A ver, contéstame a lo que voy a preguntarte.

ESTREPSÍADES. Di lo que quieras, sin más.

SÓCRATES. Alguna vez, al mirar para arriba, ¿has visto una nube parecida a un centauro, a un leopardo, a un lobo o a un toro?

49. Se citan fragmentos desconocidos de ditirambos, de estilo y lengua enfáticos, relativos a las nubes y a las tormentas.

50. Se consideraba a Tifón padre de los Vientos y, por ello, productor de huracanes.

51. Aristófanes alude con ironía al convite con que el corego que patrocinaba el coro ditirámico obsequiaba a sus componentes y al autor. Estas líneas son un remedo del estilo enfático de las precedentes.

ESTREPSÍADES. Sí, por Zeus. Y eso, ¿qué?

SÓCRATES. Se convierten en todo lo que quieren. Así que si ven a un melencudo, un bruto de esos muy velludos, como el hijo de Jenofanto, para burlarse de su pasión adoptan la forma de centauros⁵².

ESTREPSÍADES. Y si ven a un ladrón del erario público, a Simón⁵³, ¿qué hacen?

SÓCRATES. Para proclamar su condición se convierten de golpe y porrazo en lobos.

ESTREPSÍADES. Claro, por eso ayer, al ver ellas a Cleónimo el arrojaescudos, como le echaron la vista encima a un tío tan cobarde, se convirtieron en ciervos.

SÓCRATES. Y ahora, como han visto a Clistenes⁵⁴, ¿ves tú?, por eso se han convertido en mujeres.

ESTREPSÍADES. (*Al CORO.*) ¡Bienvenidas, entonces, señoras! Y ahora, si alguna vez lo hicisteis para otro, reinas todopoderosas, emitid también para mí vuestra voz tan descomunal como el propio cielo.

CORO. ¡Salud, anciano cargado de años, cazador de palabras artísticas!, y tú (*A SÓCRATES*), ¡sacerdote de las naderías más sutiles!, explícanos lo que quieres. Pues a ningún otro de los eruditos de hoy en día en temas celestes atenderíamos, excepto a Pródico: a él, por su sabiduría y su inteligencia⁵⁵, y a ti, porque caminas con paso arrogante por las calles, lanzas miradas de reojo, soportas descalzo muchas cosas desagradables y presumes a costa nuestra.

52. Tanto la palabra *ágríos* («bruto») como «centauro» parecen haberse empleado en relación con los pederastas. El hijo de Jenofanto es verosímilmente un autor de tragedias y ditirambos.

53. Más adelante (v 399) se habla del mismo personaje como perjuro.

54. Cleónimo y Clístenes son personajes ridiculizados con frecuencia por Aristófanes; el primero por su cobardía, y, en menor medida por glotón, y Clístenes, por afeminado.

55. Pródico era un sofista preocupado por análisis lingüísticos, y con menor imagen pública que otros colegas como Protágoras o Gorgias.

ESTREPSÍADES. ¡Oh Tierra, qué voz!, ¡qué sagrada, venerable y portentosa!

SÓCRATES. Es que verdaderamente éstas son las únicas diosas. Todo lo demás son pamplinas.

ESTREPSÍADES. Pero Zeus, según vosotros, a ver, ¡por la Tierra!⁵⁶ ¿Zeus Olímpico, no es un dios?

SÓCRATES. ¿Qué Zeus? No digas tonterías. Zeus ni siquiera existe.

ESTREPSÍADES. Pero, ¿tú qué dices? Pues, ¿quién hace llover? Esto, acláramelo antes de nada.

SÓCRATES. ¡Ésas, claro! Y te lo demostraré con pruebas de gran peso. A ver: ¿dónde has visto tú que alguna vez llueva sin nubes? Sin embargo, lo que tendría que ser es que él hiciera llover con el cielo despejado y que éstas estuvieran ausentes.

ESTREPSÍADES. ¡Por Apolo!, con lo que acabas de decir le has dado un buen apoyo al asunto éste. Y la cosa es que yo antes creía a pies juntillas que Zeus orinaba a través de una criba. Pero explícame quién es el que produce los truenos, eso que me hace a mí temblar de miedo.

SÓCRATES. Éstas producen los truenos al ser empujadas por todas partes.

ESTREPSÍADES. A ver, a ti que no se te pone nada por delante: ¿cómo?

SÓCRATES. Cuando se saturan de agua y por necesidad son forzadas a moverse, como están llenas de lluvia necesariamente son impulsadas hacia abajo; entonces, chocan unas contra otras y, como

pesan mucho, se rompen con gran estrépito.

ESTREPSÍADES. Pero el que las obliga a moverse, ¿quién es? ¿No es Zeus?

56. La expresión atropellada del personaje es fiel reflejo de su sorpresa.

SÓCRATES. Ni mucho menos; es un torbellino etéreo.

ESTREPSÍADES. ¿Torbellino? No me había dado cuenta de eso, de que Zeus no existe y de que en su lugar reina ahora Torbellinos'. Pero aún no me has explicado nada del estruendo y del trueno.

SÓCRATES. ¿No me has oído? Las nubes, al estar llenas de agua, te digo que chocan unas con otras y hacen ruido porque son muy densas.

ESTREPSÍADES. Vamos a ver: eso, ¿quién se lo va a creer?

SÓCRATES. Te lo voy a explicar poniéndote a ti como ejemplo. En las Panateneas⁵⁸, cuando ya estás harto de sopa de carne, ¿no se te revuelven las tripas y de pronto se produce un movimiento en ellas que empieza a producir borborigmos?

ESTREPSÍADES. Sí, por Apolo, y al momento provoca un jaleo horrible y un alboroto; y la dichosa sopa produce un ruido y un estruendo tremendo, como un trueno; primero flojito, «papax, papax», después más fuerte «papapapax», y cuando cago, talmente un trueno, «papapapax», como hacen ellas.

SÓCRATES. Pues fíjate qué pedos tan grandes han salido de ese vientre tan pequeño. Y el aire éste, que es infinito, ¿cómo no va a ser natural que produzca truenos tan grandes?

ESTREPSÍADES. Por eso incluso los nombres de las dos cosas, «trueno» y «pedo», son parecidos⁵⁹. Otra cosa: el rayo con su fuego brillante, ¿de dónde viene -explícamelo-, el rayo que, cuando nos atiza, a unos los achicharra, y a otros los chamusca dejándolos vivos? Pues está claro que Zeus lo lanza sobre los perjuros⁶⁰.

57. *Dinos* («torbellino») es también el nombre de un tipo de copa habitual y se piensa que haya, a la puerta del caviladero, una vasija de estas características que resulte para Estrepsíades equivalente al Hermes que se encontraba a la puerta de las demás casas. Véase más adelante, vv. 1473 y ss.

58. Las fiestas más importantes de Atenas, en honor de la diosa Atenea.

59. En las palabras griegas el parecido es escaso: *bronte* y *pordé*. Se trata de una alusión burlesca a la costumbre de basar argumentos filosóficos en la etimología y la forma de las palabras.

60. Dover señala la importancia de los juramentos y de su falsedad en el seno de una sociedad en la que la escritura no se emplea mucho, y en la que las técnicas para declarar la culpabilidad o inocencia eran escasas.

SÓCRATES. Tú, ¡imbécil, chapado a la antigua, que hueles a tiempos de Crono!⁶¹, ¿cómo es que, si fulmina a los perjuros, no abrasó a Simón, a Cleónimo ni a Teoro?⁶², y desde luego que son perjuros. Sin embargo, fulmina su propio templo, y Sunio⁶³, «promontorio de Atenas», y las grandes encinas: y eso, ¿por qué? Pues claro está que

la encina no es perjura.

ESTREPSÍADES. No sé. Pero lo que dices tiene visos de verdad. Bueno, pues ¿qué es exactamente el rayo?

SÓCRATES. Cuando un viento seco al elevarse queda encerrado en las nubes, las infla desde dentro como a una vejiga, y después necesariamente las rompe, y sale disparado violentamente por causa de la densidad, y por el roce y el ímpetu del movimiento se incendia a sí mismo.

ESTREPSÍADES. Por Zeus, a mí una vez me pasó exactamente lo mismo en las Diasias⁶⁴. Yo estaba asando un estómago para mis parientes, pero, por descuido no lo rajé. Entonces se fue hinchando, y después, de golpe, explotó, llenándome de mierda los ojos y quemándome la cara.

61. La alusión a Crono hace referencia a una persona de ideas o costumbres trasnochadas, por ser este dios el padre de Zeus, que fue destronado por su hijo.
62. Para Simón, véase v 351, y para Cleónimo, vv 353-354 y nota. Teoro aparece mencionado en otras piezas del cómico; parece haber tenido estrecha relación con el demagogo Cleón y posiblemente fue como embajador a Tracia.
63. En Sunio, cabo situado al sureste de Atenas, se encontraban dos templos, uno de los cuales fue realmente destruido por un rayo.
64. Fiestas bajo el patronazgo de Zeus.

CORIFEO. ¡Humano que deseas de nosotras la elevada sabiduría!, ¡qué dichoso llegarás a ser entre los atenienses y entre los griegos todos!: si tienes buena memoria, eres capaz de pensar, y en tu alma reside la fortaleza; si no te fatigas al estar de pie ni al caminar, si no te molesta en exceso pasar frío ni estás demasiado ansioso por el desayuno, si prescindes del vino de los ejercicios gimnásticos y de los demás disparates, y si consideras que lo mejor es lo que cuadra a un hombre inteligente vencer en la actuación y en la deliberación, así como en las porfías de la lengua.

ESTREPSÍADES. Pues lo que es por tener un alma dura, un pensamiento que se mantiene despierto en la cama, y un estómago ahorrador, hecho a las privaciones y quese-apañe-con-ajedrea-a-la-hora-de-la-comida, descuida, por todo ello yo podría sin miedo ofrecerte para servirte de yunque.

SÓCRATES. ¿Así que desde luego ya no considerarás dios a ningún otro que a los que nosotros consideramos: el Vacío que nos rodea, las Nubes y la Lengua, esos tres?

ESTREPSÍADES. Ni siquiera hablaría con los demás dioses ni lo más mínimo, aunque me topara con ellos; ni les haría sacrificios, ni vertería libaciones, ni pondría incienso en sus altares.

CORIFEO. Así pues, dinos, sin miedo, qué hemos de hacer por ti. Pues no dejarás de conseguirlo en caso de que nos respetes y nos veneres, y al mismo tiempo trates de ser avisado.

ESTREPSÍADES. Señoras, os pido entonces esta insignificancia: que yo sea, por cien estadios de distancia⁶⁵, el que mejor discurree de

todos los griegos.

65. Cien «estadios» vienen a ser entre 15 y 20 kilómetros.

CORIFEO. Pues eso lo obtendrás de nosotras, hasta tal punto que, de cara al futuro y desde este mismo momento, nadie en la Asamblea hará prosperar mayor número de mociones que tú⁶⁶

ESTREPSÍADES. No hagáis que proponga mociones importantes, que no quiero eso; quiero solamente volver la justicia en mi provecho y escurrirme de mis acreedores.

CORIFEO. Entonces conseguirás lo que deseas, pues tus aspiraciones no son grandes. Ea, ponte sin miedo en manos de nuestros ministros.

ESTREPSÍADES. Tal haré, confiando en vosotras, pues la necesidad me apremia por culpa de los caballos marcados con la «coppa»⁶⁷ y del matrimonio que me hizo polvo. Así pues, ahora, para todo lo que quieran hacerme, les entrego a ellos este cuerpo mío, para recibir golpes, pasar hambre, sed, estar roñoso⁶⁸, sufrir un frío terrible o ser desollado para convertirme en odre; todo, siempre que yo me vea libre de las deudas, y a los hombres dé la impresión de ser osado, hábil de lengua, atrevido, caradura, repugnante, urdidor de mentiras, de palabra pronta, muy ducho en pleitos, un código de leyes ambulante⁶⁹, una castañuela, un zorro, el ojo de una aguja⁷⁰, un tipo flexible⁷¹ como el cuero, un hipócrita, un tío pegajoso, un farsante, un bribón que merece pálos⁷², un hijo de perra, un tipo retorcido, un incordio, un hombre al que no se le escapa nada. Si me han de llamar esas cosas los que se topen conmigo, hagan de mí estos ministros todo lo que gusten. Y si quieren, por Deméter, que me sirvan convertido en salchichas a los caviladores.

66. Un ciudadano puede hacer propuestas en la Asamblea y apoyarlas. La Asamblea es el elemento básico de la vida cívica y política ateniense.

67. Véase nota 3.

68. El verbo *aschméo* significa también «estar seco»; Dover lo entiende en ese sentido: el cuerpo estaría seco por no echarse Estrepsíades aceite como se acostumbraba en los gimnasios, a los que no iría.

69. *Kyrbis*, objeto sobre el que estaban inscritas las leyes de Solón. Su forma no es segura.

70. La palabra *tryme* aparece solamente en este texto. Los escolios dan las interpretaciones de «agujero» y «barrena»; Sommerstein se inclina por la primera, entendiendo que hace alusión a una persona tan escurridiza como el ojo de una aguja para el que quiere enhebrarla. Dover se refiere a una persona cuyas idas y venidas no puede detener nadie.

71. Literalmente, «un cuero».

72. Propiamente, un esclavo con cicatrices producidas por un instrumento de tortura semejante a una agujada.

CORO.

El temple arrogante de este individuo no está falto

de audacia, sino dispuesto a todo.

(A ESTREPSÍADES.) *Ten por seguro que si aprendes de mí estas cosas, una fama que llegará al cielo tendrás entre los mortales.*

ESTREPSÍADES. ¿Qué me pasará?

CORO.

Junto a mí llevarás, para siempre, la existencia más envidiable de todas.

ESTREPSÍADES. ¿Acaso entonces yo he de ver con eso algún día?

CORO.

Sí, tanto que a tu puerta se sentará siempre mucha gente, deseosa de comunicarse contigo y entablar diálogo para consultarte asuntos y pleitos de muchos talentos⁷³, materias dignas de tu caletre.

73. El «talento» era la mayor cantidad monetaria con nombre, y se usa en este contexto como expresión hiperbólica. Compárese nuestro «millón».

CORIFEO. (A SÓCRATES.) Tú trata de impartir al viejo las enseñanzas previas que tengas intención de darle; agita su mente y pon a prueba su inteligencia.

SÓCRATES. (A ESTREPSÍADES.) A ver, tú, descríbeme tu carácter, para que, conociendo cómo es, sobre esa base pueda yo aplicar contra ti nuevos ingenios⁷⁴.

ESTREPSÍADES. ¿Cómo? Por los dioses; ¿es que intentas sitiarme?

SÓCRATES. No, lo que quiero es enterarme de algunos detalles sobre tu persona, como, por ejemplo, si tienes buena memoria.

ESTREPSÍADES. Se comporta de dos maneras, por Zeus. Cuando se me debe algo tengo muy buena memoria, pero cuando yo, pobre de mí, soy el deudor, me vuelvo muy olvidadizo.

SÓCRATES. A ver, ¿tienes dotes para discursar?

ESTREPSÍADES. Para discursar, no; pero para estafar, sí.

SÓCRATES. Pues así, ¿cómo podrás aprender?

ESTREPSÍADES. Descuida, lo haré bien.

SÓCRATES. Pues ándate listo para que cuando yo lance algunas enseñanzas sabias sobre las cosas celestes, tú las cojas al vuelo.

ESTREPSÍADES. Pero, ¿cómo? ¿Tengo que comerme la sabiduría como un perro?

SÓCRATES. Este hombre es un ignorante y un bárbaro. Anciano, me temo que necesita unos palos. A ver ¿qué haces si alguien te pega?

ESTREPSÍADES. Recibo los golpes, y, después, espero un poco y reúno testigos; después otra vez dejo pasar un momento, y pongo un pleito.

74. La palabra *mechané* significa ala vez «máquina» y «recurso». Estrepsíades la entiende en la primera acepción. He tratado de mantener el doble sentido con el castellano «ingenio», que mantiene su acepción de «máquina».

SÓCRATES. Venga, deja ahí tu capa.

ESTREPSÍADES. ¿He hecho algo malo?⁷⁵.

SÓCRATES. No, es que es costumbre entrar desnudo.

ESTREPSÍADES. Pero si yo no voy a entrara llevarme objetos robados⁷⁶.

SÓCRATES. Déjala ahí, ¿qué tonterías andas diciendo?

ESTREPSÍADES. (*Se quita la capa.*) Bueno, pues dime: en caso de que yo esté atento y aprenda con gana, ¿a cuál de tus discípulos llegaré a parecerme?

SÓCRATES. Tus características no se van a distinguir nada de las de Querefonte.

ESTREPSÍADES. ¡Ay, pobre mí! ¡Voy a ser medio cadáver!⁷⁷.

SÓCRATES. ¿No dejarás de decir bobadas y vendrás de una vez conmigo aquí dentro, deprisa?

ESTREPSÍADES. Pues ponme primero en las manos un pastel de miel, que tengo miedo de bajar ahí dentro como si fuera la cueva de Trofonio⁷⁸.

SÓCRATES. Venga, ¿por qué te paras a escudriñar junto a la puerta? (*Ambos entran en el caviladero.*)

CORO.

*Entra con buen pie
por causa de tu valor.
Que la buena fortuna acompañe
a este humano, pues, siendo ya
de avanzada edad,
impregna su naturaleza
de ideas novedosas
y se dedica a la sabiduría.*

75. Supone que lo van a azotar.

76. Si un ciudadano afirmaba que otro poseía en su casa bienes que le había robado, podía entrar en casa del supuesto ladrón y buscarlos, pero había de entrar desprovisto de la capa, para que no pudiera llevar oculto algún enser y decir que lo había encontrado en la casa.

77. Sócrates se refiere a las características anímicas, mientras que Estrepsíades lo toma en sentido físico. Querefonte, aludido ya en el v 104, tenía fama de pálido. Fidípides se ha referido al grupo de Sócrates como «los pálidos» en el v 103.

78. Trofonio, un héroe de Beocia, tenía bajo su tutela una gruta subterránea a la que bajaban las gentes a consultar el oráculo; llevaban un pastel de miel para distraer a las serpientes.

CORIFEO. Espectadores, con franqueza os expondré⁷⁹ toda la verdad, ¡por Dioniso⁸⁰ que me ha sustentado desde antiguo! Que no sea yo el vencedor ni me tengan por sabio si no es verdad⁸¹ que yo, por

consideraros a vosotros espectadores inteligentes y creer que ésta era la mejor de mis comedias, juzgué apropiado que vosotros fuerais los primeros en saborearla, siendo como ha sido la pieza que más trabajo me ha dado. Pero me tuve que retirar derrotado por hombres vulgares sin que yo mereciera eso⁸². Así que os echo en cara esto a vosotros los instruidos, por quienes yo me tomé tanto trabajo. Pero ni aun así os traicionaré nunca voluntariamente, a vosotros los inteligentes. Pues desde el momento en que aquí mismo unos varones, a los que es agradable incluso mencionar, hablaron muy bien de mis dos muchachos, del reprimido y del maricón⁸³, y yo -como era todavía una joven soltera y no me era lícito tener hijos expuse la criatura, y otra muchacha la recogió⁸⁴, y vosotros, por vuestra parte, la criasteis con generosidad, desde entonces tengo yo garantías seguras de vuestro juicio favorable. Así que ahora esta comedia, a la manera de aquella Electra, ha venido con ánimo de buscar, por si en alguna parte encuentra espectadores tan instruidos; pues reconocerá, si lo ve, el mechón de pelo de su hermano⁸⁵. Observad que es de condición humilde. En primer lugar, no ha venido trayendo cosido a su vestido un cuero colgando, rojo en la punta y grueso⁸⁶, para diversión de los niños, tampoco se burló de los calvos ni bailó el kordax⁸⁷. Ni siquiera hay un personaje anciano que, llevando la voz cantante, golpee con su bastón a cualquiera que esté a su alcance, disimulando así los chistes desafortunados. No se lanzó esta pieza al escenario con antorchas, ni gritó «¡socorro, socorro!»⁸⁸.

79. El corifeo habla en nombre del autor.

80. Dioniso es la divinidad bajo cuyo auspicio se encuentra el teatro.

81. Literalmente, «así sea yo el vencedor... como (es verdad) que».

82. Esta parábasis tiene que pertenecer a la segunda redacción de la pieza. Aristófanes se refiere al certamen en el que tuvo lugar la representación de la primera versión de *Las Nubes*, que no ganó el premio.

83. Se trata de los personajes de la primera pieza de Aristófanes, *Los Convidados*, que fue representada en 427 y obtuvo el segundo premio. Sommerstein cree válida la opinión de S. Halliwell, quien supone que los hombres que criticaron favorablemente la pieza fueron ciudadanos a los que el cómico, siendo muy joven, presentó la obra, y obtuvo su apoyo para que el arconte le concediera presentarla al festival.

84. Aristófanes se compara con una muchacha soltera a la que no está permitido tener hijos. En tal caso, existía la costumbre de que la joven abandonara a la criatura en el campo y la dejara morir. La criatura es la pieza *Los Convidados* que el poeta no presentó con su nombre, dada su extrema juventud. La otra «muchacha» que la recoge es Calístrato, que presentó oficialmente esa comedia.

El verso siguiente «y vosotros la criasteis y la educasteis con generosidad» se refiere a la buena acogida dispensada por el público a la comedia en cuestión.

85. El autor establece un paralelismo entre su comedia y el personaje Electra, que en la tragedia de Esquilo *Las Coéforas* reconoce el rizo de su hermano Orestes, que éste había depositado en la tumba de su padre Agamenón.

86. El actor que desempeñaba el papel masculino llevaba un falo artificial.

Aristófanes afirma que el actor de su pieza no llevaba el tipo de falo «rojo en la punta», esto es, circuncidado (Sommerstein).

87. Se trata de una danza relacionada con la embriaguez, propia de la comedia.
 88. Los gritos que contiene el texto griego (*iú, iú*) aparecen como peticiones de socorro más adelante en la pieza (vv. 1321 y 1493).

Por el contrario, ésta ha venido confiando en sí misma y en sus versos. Y yo, sí, yo, siendo un poeta del mismo talante, no me doy tufo⁸⁹, ni trato de engañaros trayendo a escena dos y tres veces las mismas cosas. Muy al contrario, yo estrujo mis sesos para presentar en cada ocasión innovaciones, que en nada se parecen unas a otras, y son todas ellas ingeniosas. Yo, cuando Cleón era muy poderoso, le golpeé en el vientre⁹⁰, y no tuve la osadía de saltar sobre él cuando yacía derribado. En cambio, esos otros, en cuanto Hipérbolo⁹¹ les permitió hacer presa en él, golpean una y otra vez a ese individuo desdichado y también a su madre. En primerísimo lugar Éupolis llevó a rastras su *Maricás*, haciendo un refrito de nuestros *Caballeros*, tan mediocre como mediocre es él⁹², añadiéndole además, por culpa del Kórdax, una vieja borracha, personaje que ha creado Frínico tiempo atrás, aquella a la que trataba de engullir⁹³ el monstruo marino. Después también Hermipo compuso una pieza sobre Hipérbolo, y luego ya todos los demás van en masa contra Hipérbolo, imitando mis comparaciones con las anguilas⁹⁴. Así pues, el que se ría con las piezas de éstos, que no se deleite con las mías. Pero si disfrutáis conmigo y con mis hallazgos, en tiempos futuros os tendrán por gente de buen juicio.

89. La palabra griega significa tener el pelo largo y ser vanidoso. Por ello he empleado «tufos», que mantiene la doble alusión al cabello y a la vanidad. Subyace la broma de que este cómico era calvo.
 90. Cleón tuvo enorme influencia política después de la muerte de Pericles. Entre las piezas conservadas, Aristófanes lo ataca especialmente en *Caballeros* y *Avispas*.
 91. Hipérbolo adquiere el liderazgo de la Asamblea ateniense en los años que siguen a la muerte de Cleón (acaecida en 422 a. C.).
 92. Éupolis, comediógrafo contemporáneo de Aristófanes, presentó en 421 a. C. la pieza *Maricás*, de la que se conservan algunos fragmentos; en ella criticaba a Hipérbolo, ridiculizado en el protagonista. Por su parte, *Caballeros*, de Aristófanes, se estrenó en 424.
 93. Frínico presentó su primera pieza en 429, como Éupolis. El personaje tratado era probablemente un remedo de Andrómeda, que, por el anuncio de un oráculo, fue atada a una roca en la costa para que la devorara un monstruo enviado por Posidón.
 94. Hermipo fue otro comediógrafo, que obtuvo su primera victoria en 436/435. La comparación con una anguila se produce en la pieza aristofánica *caballeros*, vv. 864-867.

CORO.

*De entre los dioses al que gobierna
 en las alturas, Zeus, gran señor,*

*en primer lugar a mi danza convoco;
y al muy poderoso Guardián del Tridente⁹⁵,
el que estremece salvajemente
la tierra y el salino mar.
Y al de gran fama, nuestro padre,
el Éter muy venerable, que a todos los seres alimenta.
Y al Auriga, que con sus rayos
muy brillantes abraza la llanura
de la tierra, entre los dioses
y entre los mortales divinidad poderosa.*

CORIFEO⁹⁶. ¡Inteligentes espectadores, prestad atención aquí! Pues por haber sido injustos con nosotras, os criticamos cara a cara. De todos los dioses somos las que más beneficiamos a vuestra ciudad, y sin embargo, somos las únicas a las que no ofrecéis sacrificios ni libaciones, y eso que velamos siempre sobre vosotros. Pues si se hace una expedición militar sin pizca de sentido, entonces tronamos o lloremos⁹⁷. Después, cuando al

95. Los dioses invocados por el coro de nubes son, sucesivamente, Zeus, Posidón, Éter y Helios (el Sol).

96. El corifeo habla ahora en nombre del grupo de nubes.

97. Tanto en este párrafo «tronar» y «llover», como más adelante otros fenómenos que producen las mismas nubes, el sol o la luna, tienen su fundamento en la creencia de que los dioses por medio de los fenómenos celestes, asentían o expresaban su disconformidad con las decisiones de los hombres.

curtidor odiado por los dioses, a Paflagón⁹⁸, lo ibais a elegir general, nosotras arqueamos las cejas y armamos mucho estruendo: con el relámpago, un trueno rasgó el aire, la luna abandonó su curso, y el sol, replegando a toda prisa la mecha hacia su interior, afirmaba que no os alumbraría si Cleón era general. Y, sin embargo, elegisteis a ese individuo. Se dice que las malas decisiones son propias de esta ciudad, pero también que los errores que cometéis, los dioses los truecan en beneficios. Fácilmente os vamos a exponer que también eso os resultará conveniente: si declaráis a Cleón el cuervo⁹⁹ culpable de cohecho y de robo, y después le apretáis el cuello con el cepo, aunque desde luego os habéis equivocado, de nuevo los asuntos volverán a la situación anterior, tomándose en muy provechosos para la ciudad.

CORO.

*Junto a mí también tú, Febo,
señor de Delos, que habitas Cinto¹⁰⁰,
el peñasco de elevadísima cima:
Y tú, la bienaventurada que habitas la morada
rica en oro de Éfeso, en la cual las hijas
de los lidios te veneran fervientemente.*

*Y nuestra diosa local,
la que maneja la égida, Atenea, protectora de la ciudad.
Y el que posee el monte Parnaso,
y brilla con antorchas
descollando entre las bacantes délficas,
Dioniso, amante de la fiesta.*

98. Paflagón el curtidor es el protagonista de *Los Caballeros*, sátira del ya mencionado Cleón.
99. El vocablo griego es «gaviota», considerada como animal cruel y voraz; lo he cambiado por «cuervo», que en castellano es más adecuado.
100. En esta antistrofa se invoca, con un fino paralelismo respecto a la estrofa 563-574, a otras cuatro divinidades, esta vez de alcance menos universal que las primeras: Febo Apolo, Ártemis, Atenea y Dioniso. De cada uno de los dioses se señala un lugar relacionado con él. Cinto es un peñasco en la isla de Delos, uno de los centros del culto a Apolo. En Éfeso había un rico templo dedicado a la diosa Ártemis. Atenea, tan estrechamente relacionada con la ciudad de Atenas, se menciona con su típico atributo, la égida. Dioniso, dios de la fiesta y del teatro, vivía tres meses al año en el Parnaso, de Delfos, cuando Apolo abandonaba su lugar habitual de residencia. Se celebraba una fiesta báquica de mujeres en ese monte, en años alternos.

CORIFEO. Cuando estábamos dispuestas para emprender viaje hacia aquí, la Luna se encontró con nosotras y nos encargó, en primer lugar, saludar a los Atenienses y a sus aliados; nos dijo después que estaba enfadada, pues ha sufrido malos tratos, siendo así que ella os beneficia a todos vosotros, no con palabras, sino de manera patente. En primer lugar os ahorra no menos de una dracma al mes en antorchas; tanto es así que todos, cuando salís por la noche, decís: «Chico, no compres antorchas, que Selene ilumina lo suficiente». Afirma que también os beneficia en otras cosas; pero vosotros no lleváis nada bien la cuenta de los días, sino que los alborotáis de arriba a abajo, hasta el punto de que, según dice, los dioses la amenazan una y otra vez cuando se les defrauda una comida y se vuelven a casa sin haber tenido parte en la fiesta que les tocaba según el cómputo de los días¹⁰¹ Resulta también que cuando toca ofrecer sacrificios, vosotros aplicáis torturas¹⁰² y os sentáis a juzgar¹⁰³, y muchas veces que nosotros los dioses practicamos el ayuno guardando luto por Memnón o Sarpedón¹⁰⁴, vosotros hacéis libaciones y os reís. Por esas razones, cuando Hipérbolo fue elegido por sorteo «recordador sagrado», nosotros los dioses le arrebatamos la corona¹⁰⁵, pues así se enterará mejor de que es preciso que los días de la vida se computen de acuerdo con la luna.

101. El calendario ateniense tenía algunas variaciones respecto al mes lunar; el arconte podía añadir algunos días, y podían también suprimirse.
102. A los esclavos que sirven de testigos.
103. Recuérdese el v 208, en el que se critica la extendida costumbre ateniense de pleitear.
104. Memnón era hijo de la Aurora, y Sarpedón lo era de Zeus; ambos murieron en la

guerra de Troya.

105. Se trata del *hieromnemon*, «recordador sagrado», representante que enviaban los estados miembros de la Anficiónía al Consejo Delfico. La Anficiónía agrupaba a varios pueblos griegos que administraban en común el santuario de Delfos. No se conocen datos del suceso referido de la corona.

(SÓCRATES *sale del caviladero.*)

SÓCRATES. ¡Por Respiración, por Vacío, por Aire!, no he visto en parte alguna un hombre tan palurdo, tan falto de recursos, tan tonto y tan olvidadizo. Incluso tratando de aprender unas ideas de poca monta, las ha olvidado antes de llegar a aprenderlas. Sin embargo, voy a llamarlo aquí fuera a pleno día. (*Llama hacia el caviladero.*) ¿Dónde está Estrepsíades? ¿Saldrás ya trayéndote la cama?

ESTREPSÍADES. (*Al tiempo que sale trayendo una cama.*) Es que no me dejan sacarla fuera las chinches.

SÓCRATES. Ponla en el suelo de una vez y presta atención.

ESTREPSÍADES. Ya está.

SÓCRATES A ver, entre las cosas de las que nunca has recibido enseñanzas, ¿cuál quieres aprender ahora en primer lugar? Dime: ¿las medidas¹⁰⁶, las palabras o los ritmos?

106. Se refiere «medida» a la escansión del verso; Estrepsíades lo toma en el sentido de sistema métrico.

ESTREPSÍADES. Las medidas, desde luego; que el otro día un comerciante de harina me estafó dos quénices¹⁰⁷ SÓCRATES. No te estoy preguntando eso, sino qué me

dida consideras más hermosa, el trímetro o el tetrámetro¹⁰⁸

ESTREPSÍADES. Para mí ninguna es más importante que el «tetraquénice»¹⁰⁹

SÓCRATES. Dices bobadas, hombre.

ESTREPSÍADES. Haz una apuesta conmigo a que el «tetraquénice» no es un «tetrámetro».

SÓCRATES. ¡Vete al cuerno! ¡Qué bruto eres y qué duro de mollera! Pero quizá puedas aprender algo de los ritmos.

ESTREPSÍADES. ¿De qué me servirán los ritmos para ganarme el pan?

SÓCRATES. En primer lugar, para que seas refinado en las reuniones, y distingas qué tipo de ritmo es enoplio y qué tipo es dactílico o digital¹¹⁰.

ESTREPSÍADES. ¿El digital? Por Zeus, ése lo conozco.

SÓCRATES. Pues dilo.

ESTREPSÍADES. Antes, cuando yo era niño, era éste de aquí. (*Levanta el dedo corazón*¹¹¹)

107. Medida para áridos; Heródoto menciona que un quénice de cereal era la ración

diaria de un hombre.

108. Se refiere a versos formados de tres o cuatro «metros», que son las unidades elementales de la métrica griega; ambos tipos se empleaban abundantemente en la comedia.
109. El *hemiékteon* o «medio sextario» equivale a cuatro (tetra-) quénices. Para mantener la relación con «tetrámetro» he escrito este estrafalario «tetraquénice».
110. «Enoplio» y «dactílico» son dos tipos de ritmos en la versificación griega. La palabra *dáktylos* significa también «dedo», y en esa acepción la entiende Estrepsíades. Por ello he recogido el vocablo griego por «dactílico» o «digital», para que se entienda la referencia a «dedo», siguiendo la sugerencia de Sommerstein.
111. El típico gesto grosero.

SÓCRATES. Eres un patán y un imbécil.

ESTREPSÍADES. No, estúpido, es que de esas cosas no quiero aprender ninguna.

SÓCRATES. Entonces, ¿cuál?

ESTREPSÍADES. Aquello otro, aquello; el argumento más injusto de todos.

SÓCRATES. Pero tienes que aprender otras cosas antes que eso; por ejemplo, qué cuadrúpedos son propiamente masculinos.

ESTREPSÍADES. Yo bien conozco los cuadrúpedos masculinos, si no me he vuelto majareta: carnero, macho cabrío, toro, perro, ave¹¹²

SÓCRATES¹¹³. ¿Y los femeninos?

ESTREPSÍADES. Oveja, cabra, vaca, perra, ave.

SÓCRATES. ¿Ves lo que te pasa? Llamas a la hembra ave, y al macho le llamas lo mismo.

ESTREPSÍADES. ¿Cómo, a ver?

SÓCRATES. ¿Que cómo? Ave y ave.

ESTREPSÍADES. Es verdad, por Posidón. Pues ¿cómo tengo que llamarles ahora?

SÓCRATES. «Ava» a una, y al otro «avo».

ESTREPSÍADES. ¿Ava? Muy bien, ¡por Aire! Tanto que sólo por esa enseñanza te llenaré de grano toda la «amasadero»¹¹⁴

SÓCRATES. Vaya, otra vez. Ése es otro ejemplo. Le llamas la «amasadero» en masculino, cuando es un femenino.

112. Es posible que «cuadrúpedo» comprendiera en general a los animales domésticos. La palabra que traduzco por «ave», *alektryon*, designa en griego tanto al gallo como a la gallina. Utilizo «ave» para realizar el juego de palabras que viene a continuación.

113. Se supone una laguna en el texto, que Sommerstein rellena con estas palabras que traduzco.

114. La palabra griega es *kárdopos*, un femenino con terminación masculina, como en castellano «la mano». Su significado es «artesa» o «amasadera». Para reproducir el juego del texto me he servido de «amasadera», haciendo que termine en -o o en -a, según el original.

ESTREPSÍADES. ¿Qué dices? ¿Que yo le llamo «amasadero» en masculino?

SÓCRATES. Sí señor, como también a Cleónimo.

ESTREPSÍADES. ¿Cómo es eso? Dime.

SÓCRATES. Lo mismo vale para ti «amasadero» que Cleónimo.

ESTREPSÍADES. Pero, tío, Cleónimo nunca tuvo amasadero, sino que amasaba con un mortero redondo¹¹⁵ Bueno, en lo sucesivo, ¿cómo debo llamarle?

SÓCRATES. ¿Que cómo? «La amasadera», igual que dices «la Sóstrata»¹¹⁶

ESTREPSÍADES. ¿La «amasadera», en femenino?

SÓCRATES. Bien dicho.

ESTREPSÍADES. Y lo de antes ¿tendría que haber sido «Cleónima»¹¹⁷ nunca tuvo amasadera»?

SÓCRATES. Además, tienes que aprender todavía qué nombres de persona son masculinos y cuáles son femeninos.

ESTREPSÍADES. Yo bien sé cuáles son femeninos.

SÓCRATES. Pues dilo.

ESTREPSÍADES. Lisila, Filma, Clitágora, Demetria.

SÓCRATES. Y ¿qué nombres son masculinos?

ESTREPSÍADES. Muchísimos: Filóxeno, Melesias, Aminias.

SÓCRATES. Pero, imbécil, éstos no son masculinos.

ESTREPSÍADES. ¿Para vosotros no son masculinos?

SÓCRATES. Nada de eso, porque si te encontraras con Aminias, ¿cómo le llamarías?

115. Dover cree que es una referencia a la masturbación, aludiendo «mortero redondo» a las dos manos.

116. Nombre de mujer.

117. Cleónimo es blanco habitual de las burlas del poeta. Véanse vv. 353 y 400.

ESTREPSÍADES. ¿Que cómo? Así: ¡Oye, oye, Aminiaj!¹¹⁸

SÓCRATES. ¿Ves? Le llamas mujer, «la Aminia».

ESTREPSÍADES. ¿Y no tengo razón, si ésa no ha hecho el servicio militar?¹¹⁹ Pero, ¿por qué tengo que aprender esas cosas que todo el mundo sabe?

SÓCRATES. Déjalo, ¡por Zeus! (*Señalando la cama.*) Ahora échate aquí y...

ESTREPSÍADES. ¿Qué hago?

SÓCRATES. Imagínate alguno de tus asuntos.

ESTREPSÍADES. ¡No, por favor, ahí no! Si no me queda otro remedio, deja que los imagine en el suelo.

SÓCRATES. No hay otra salida más que ésa.

ESTREPSÍADES. (*Echándose en la cama.*) ¡Ay, pobre de mí! ¡Qué condena voy a pagar a las chinches en el día de hoy!

(SÓCRATES *entra en su casa.*)

CORO.

*Ahora piensa y examina con perspicacia,
contorsiónate de todas las maneras
y repliégate sobre ti mismo¹²⁰
Y rápidamente, cuando caigas en un callejón sin salida,
salta hacia otra idea de tu mente.
Y que el sueño, dulcísimo para el ánimo,
se aleje de tus ojos...*

ESTREPSÍADES. ¡Ay, ay, ay, ay!

CORO. ¿Qué te pasa? ¿Qué te duele?

118. El masculino acabado en -as tiene el vocativo sin -s, con lo que resulta terminación en -a, como un femenino.

119. Aminias era un jugador y un pedante, que vivió de dar sablazos a los amigos.

120. Al tiempo, Estrepsíades, acuciado por las chinches, realiza físicamente los movimientos que el coro refiere a la mente.

ESTREPSÍADES. Me muero, ¡pobre de mí! De la cama salen sigilosamente para morderme los corintios¹²¹:

los costados me devoran,
la sangre me chupan,
las pelotas me arrancan,
el culo me atraviesan,
¡la vida me quitarán!

CORO. No te lo tomes tan a mal.

ESTREPSÍADES.

¿Cómo que no?,
si se me ha ido el dinero,
se me ha ido el color de la piel,
se me ha ido la sangre de las venas,
y se me han ido las zapatillas¹²²,
y, para colmo de desgracias,
aquí estoy papando moscas¹²³,
a punto de irme a paseo yo también.

(Llega SÓCRATES.)

SÓCRATES. ¡Tú!, ¿qué haces? ¿No estás pensando?

ESTREPSÍADES. Sí, por Posidón.

SÓCRATES. Y, ¿qué has pensado?

ESTREPSÍADES. Si en manos de las chinches quedará algo de mí.

SÓCRATES. ¡Que te parta un rayo! (*Vuelve a entrar en su casa.*)

121. «Corintios» y «chinches» (*kóreis*) empiezan igual en griego (en *kor-*).

122. Al tiempo que deja la capa, hacia el v 500, se quita también las zapatillas.

123. Literalmente, «cantando una canción de hacer la guardia», que viene a significar

«hacer algo para matar el tiempo».

ESTREPSÍADES. Partido estoy ya, hombre.

CORIFEO. No flaquees; ahora tienes que cubrirte, pues has de discurrir un pensamiento estafador, un subterfugio.

ESTREPSÍADES. ¡Pobre de mí!, ¿quién podría echarme encima, en vez de pieles de cordero¹²⁴... una idea estafadora?

SÓCRATES. (*Saliendo de su casa.*) Hale, en primer lugar voy a ver qué hace éste. Oye, ¿estás durmiendo?

ESTREPSÍADES. No, por Apolo, no, no.

SÓCRATES. ¿Tienes ya algo?

ESTREPSÍADES. Por Zeus, no tengo nada.

SÓCRATES. ¿Nada en absoluto?

ESTREPSÍADES. Nada, a no ser el cipote en mi mano derecha.

SÓCRATES. ¿No vas a cubrirte la cabeza y a pensar algo a toda prisa?

ESTREPSÍADES. ¿Sobre qué? Dímelo tú, Sócrates. SÓCRATES. Di tú mismo lo que quieres discurrir en primer lugar.

ESTREPSÍADES. Has oído ya mil veces lo que yo quiero. Lo de los intereses, para no pagárselos a nadie.

SÓCRATES. Bien, pues cúbrete, desmenuza tu pensamiento, y dale vueltas al asunto cosa por cosa, analizando e investigando correctamente.

ESTREPSÍADES. ¡Ay, pobre de mí!¹²⁵

SÓCRATES. Estáte quieto; y si con alguno de los pensamientos no sabes seguir adelante, déjalo y márchate, y después dale vuelta otra vez con tu cabeza y sopésalo.

ESTREPSÍADES. (*Sale de la cama después de un momento.*) ¡Queridísimo Socratillo!

124. Con las cuales está tapado el personaje.

125. Molestado por las chinches.

SÓCRATES. ¿Qué hay, viejo?

ESTREPSÍADES. Tengo una idea estafadora de los intereses.

SÓCRATES. Explícala.

ESTREPSÍADES. Pues, dime...

SÓCRATES. ¿Qué?

ESTREPSÍADES. Si yo comprara una hechicera tesalia¹²⁶ y bajara de noche la luna, la encerrara en una caja redonda, como se guarda un espejo, y la vigilara estrechamente...

SÓCRATES. Y, ¿qué provecho ibas a sacar tú de eso?

ESTREPSÍADES. ¿Que cuál? Si la luna ya no saliera nunca mas en ninguna parte, yo no tendría que pagar los intereses.

SÓCRATES. ¿Por qué motivo?

ESTREPSÍADES. Porque el dinero se presta a interés mensual.

SÓCRATES. Muy bien. Ahora te voy a proponer otro asunto de astucia. Si se dictara contra ti una sentencia de cinco talentos, dime

cómo podrías invalidarla.

ESTREPSÍADES. (*Pensando.*) ¿Cómo?, ¿cómo? No sé. Hay que estudiarlo.

SÓCRATES. No hagas girar siempre tu pensamiento alrededor de ti mismo; más bien deja que vuelen por el aire tus ideas, como un abejorro atado por la pata con un cordel ¹²⁷.

ESTREPSÍADES. Ya he encontrado un medio astutísimo de invalidar la sentencia, tanto que tú vas a estar de acuerdo conmigo.

SÓCRATES. ¿Cuál es?

126. Tenían fama las hechiceras de Tesalia. El personaje habla de comprarla como esclava.

127. Se trata de un entretenimiento de niños. El abejorro mencionado es un coleóptero.

ESTREPSÍADES. ¿Tú, desde luego, has visto en las droguerías¹²⁸ la piedra esa que es muy bonita y transparente, con la que se enciende el fuego?

SÓCRATES. ¿Te refieres al cristal?

ESTREPSÍADES. Exactamente. A ver, ¿qué tal si yo cogiera una y cuando el secretario¹²⁹ hiciera inscribir mi sentencia en la tablilla, yo, poniéndome un poco lejos, así, por el lado que diera el sol, hiciera que se fundieran¹³⁰ las palabras de mi sentencia?

SÓCRATES. Astuto, sí, ¡por las Gracias!

ESTREPSÍADES. ¡Ajajá! ¡Qué contento estoy de haber conseguido borrar una sentencia de cinco talentos! SÓCRATES. Hala, a ver si pillas esto deprisa. ESTREPSÍADES. ¿El qué?

SÓCRATES. Cómo rebatirías una acusación en contra tuya si estuvieras a punto de perder el pleito y no tuvieras testigos.

ESTREPSÍADES. Elemental y facilísimo.

SÓCRATES. Pues dilo.

ESTREPSÍADES. Ahí va: si yo, mientras aún estuviera en trámite otro pleito, antes de que citaran el mío, fuera corriendo y me ahorcara.

SÓCRATES. ¡Qué tonterías dices!

ESTREPSÍADES. Nada de eso, ¡por los dioses!, pues nadie me llevará a juicio si estoy muerto.

SÓCRATES. Estás desbarrando. Lárgate. Ya no te voy a enseñar más.

ESTREPSÍADES. ¿Por qué? Sí, Sócrates, ¡por los dioses!

128. Lugares en los que se vendían tanto remedios y medicinas, como abalorios o cualquier objeto al que se atribuyeran virtudes mágicas.

129. El secretario (*grammateús*) del Consejo tenía, entre otros cometidos, el de ordenar que se registraran las sentencias.

130. Se refiere a tablillas cubiertas de cera.

SÓCRATES. ¡Pero si se te olvida al momento cualquier cosa que aprendes! A ver, ¿qué fue lo primero que te enseñaron ahora mismo? ¡Habla!

ESTREPSÍADES. A ver, a ver, ¿qué era lo primero, qué era lo primero? ¿Qué pieza era aquella en la que se amasa la harina? Pobre de mí, ¿cuál era?

SOCRATES. Vete a freír espárragos, muérete, viejo torpe que te olvidas de todo.

ESTREPSÍADES. ¡Ay, ay! ¿Qué va a ser de mí, desgraciado? Porque será mi perdición si no aprendo a manejar la lengua. Vosotras, Nubes, aconsejadme algo bueno.

CORIFEO. Nosotras, anciano, te aconsejamos que si tienes un hijo ya crecidity, lo envíes para que aprenda en tu lugar.

ESTREPSÍADES. Yo sí que tengo un hijo que es un perfecto caballero, pero, como no quiere venir a aprender, ¿qué voy a hacer yo?

CORIFEO. ¿Y tú lo consientes?

ESTREPSÍADES. Claro, porque es fuerte y robusto, y procede de una estirpe de mujeres de altos vuelos¹³¹, la familia de Cesira¹³². Pero voy a ir a buscarlo y, si se niega, de todas todas lo echaré de mi casa. (A SOCRATES.) Entra y espérame un poco.

CORO. (Mientras ESTREPSÍADES entra en su casa)¹³³ *¿Te das cuenta de que sólo por nosotras, las únicas de todos los dioses, obtendrás en seguida muchos beneficios? Pues éste está dispuesto a hacer todo lo que le ordenes.*

131. Literalmente, «de hermoso plumaje».

132. Véase nota 7.

133. La persona a la que se dirigen los w 804-807 podría ser Sócrates o Estrepsíades. Con Landfester, Sommerstein los considera encaminados a animar a Estrepsíades.

(A SÓCRATES, al tiempo que éste entra en el caviladero.)

Y tú, sabiendo que el hombre está majareta y se encuentra muy exaltado, chuparás todo lo más que puedas en seguida¹³⁴; pues las cosas de este estilo suelen tener resultados distintos de los esperados.

(Salen de su casa ESTREPSÍADES y FIDÍPIDES.)

ESTREPSÍADES. ¡Por Niebla!, no te quedarás más tiempo aquí. Ve y cómete las columnas de Megacles¹³⁵

FIDÍPIDES. Padre, ¿qué te pasa, hombre? Tú no estás en tus cabales, ¡por Zeus Olímpico!

ESTREPSÍADES. ¿Ves, ves?, ¡Zeus Olímpico! ¡Qué necedad! ¡Creer en Zeus, a tu edad!

FIDÍPIDES. ¿Y por qué te ríes así, a ver?

ESTREPSÍADES. Porque me doy cuenta de que eres un crío y de que tus ideas son anticuadas. Sin embargo, acércate, para que amplíes tus conocimientos, pues voy a decirte una cosa que, cuando la hayas aprendido, serás todo un hombre. ¡Pero no se lo digas a nadie!

FIDÍPIDES. (*Se acerca a su padre.*) Ya estoy aquí. ¿De qué se trata?

ESTREPSÍADES. Has jurado hace un momento por Zeus.

FIDÍPIDES. Sí.

ESTREPSÍADES. ¿Pues ves qué bueno es aprender? *No* existe Zeus, Fidípides.

FIDÍPIDES. Entonces, ¿quién hay?

134. Esto es, obtendrás mucho dinero por enseñar al hijo de Estrepsíades.

135. El padre dice al hijo que se vaya a gastar el dinero del tío Megacles (véanse vv. 124-125); se mencionan las columnas de la casa como señal de riqueza.

ESTREPSÍADES. Gobierna Torbellino, que ha expulsado a Zeus.

FIDÍPIDES. Pero, bueno, ¿qué tonterías dices?

ESTREPSÍADES. Que te conste que es así.

FIDÍPIDES. ¿Quién lo dice?

ESTREPSÍADES. Sócrates el Melio¹³⁷, y Querefonte, que conoce bien las pisadas¹³⁷ de las pulgas.

FIDÍPIDES. ¿Y tú estás ya tan chalado que haces caso a unos hombres biliosos?¹³⁸

ESTREPSÍADES. Calla la boca, y no calumnies a unos hombres ingeniosos y sensatos. Por ahorrar, ninguno de ellos se corta nunca el pelo, ni se unge el cuerpo, ni va a los baños a lavarse¹³⁹ Tú, en cambio, despilfarras mi hacienda en baños como si yo estuviera muerto". Anda, ve a toda prisa y aprende tú en mi lugar.

FIDÍPIDES. Pero, ¿qué de bueno se puede aprender de esos hombres?

ESTREPSÍADES. ¿En serio? Todo lo que en la humanidad hay de sabiduría. Además, te darás cuenta de qué ignorante y lerdo eres. Hala, espérame aquí un poco.

(*Entra en su casa.*)

136. ESTREPSÍADES da a Sócrates el sobrenombre de Melio, propio de Diágoras (de Melos), hombre ateo y enemigo declarado de las creencias religiosas.

137. Literalmente «huellas». Véanse vv. 144 y ss.

138. Según la patología hipocrática, el exceso de bilis provocaba desvarío.

139. Ungirse el cuerpo y acudir a los baños públicos eran hábitos de la gente educada.

140. Señala Sommerstein que la alusión es doble. El anciano echa en cara al hijo que gaste su dinero como si el padre no existiera ya, y por otra parte se refiere al ritual de los entierros; después de despedir al difunto los familiares se lavaban para eliminar la polución debida a la permanencia bajo el mismo techo que el cadáver: ése es el único baño que Estrepsíades considera necesario y no superfluo.

FIDÍPIDES. ¡Pobre de mí!, ¿qué voy a hacer, si mi padre está loco? ¿Lo haré comparecer ante el tribunal para que lo declaren incapaz¹⁴¹, o comunicaré su demencia a los fabricantes de ataúdes?

(Sale ESTREPSÍADES de su casa con un esclavo que trae un gallo y una gallina.)

ESTREPSÍADES. A ver: tú, ¿cómo sueles llamar a éste? Di.

FIDÍPIDES. Ave.

ESTREPSÍADES. Bien; ¿y a ésta, cómo?

FIDÍPIDES. Ave.

ESTREPSÍADES. ¿A los dos lo mismo? Haces el ridículo. No les llames más de esa manera, sino que tienes que llamar a ésta, «ava», y a este otro, «avo»¹⁴².

FIDÍPIDES. ¿Ava? ¿Éstas son las cosas ingeniosas que acabas de aprender ahí dentro, en casa de los «hijos de la tierra»?¹⁴³

ESTREPSÍADES. Y otras muchas. Pero cada vez que aprendía algo, se me olvidaba en seguida por mis muchos años.

FIDÍPIDES. ¿Y también por eso es por lo que perdiste la capa?

ESTREPSÍADES. No la he perdido: la he gastado en pensamientos.

FIDÍPIDES. ¿Y en qué has empleado tus zapatillas, insensato?

141. Si se dictaminaba que un ciudadano estaba loco, se le privaba de administrar sus bienes.

142. Cf. v 660 y ss., y nota 112.

143. Al tiempo que el joven usa «hijos de la tierra» como sinónimo de «patanes», la expresión recuerda la lucha de los Titanes, hijos de la Tierra, contra los dioses, y por ello subraya la consideración de los socráticos como enemigos de los dioses.

ESTREPSÍADES. Como Pericles, las perdí «por pura necesidad»¹⁴⁴. Pero venga, camina; vamos. (Se dirigen hacia el caviladero.) Ahora, hazle caso a tu padre y pórtate mal. También a mí me consta que una vez, cuando tú eras un crío balbuceante de seis años, te hice caso: con el primer óbolo que gané como jurado¹⁴⁵, te compré un carrito, en las Diasias¹⁴⁶.

FIDÍPIDES. Seguro que con el tiempo vas a lamentar esto. (Va con su padre hacia el caviladero.)

ESTREPSÍADES. ¡Muy bien, que me has hecho caso! ¡Oye, oye, Sócrates, sal aquí! (Sale SÓCRATES.) Aquí te traigo a mi hijo; ya lo he convencido, que él no quería.

SÓCRATES. Es que todavía es un crío y no ha gastado su vida en las cuerdas y colgaduras¹⁴⁷ de aquí.

FIDÍPIDES. Tú sí que resultarías una capa gastada si te colgaran¹⁴⁸.

144. Plutarco relata que, al revisar las cuentas de Pericles, aparecieron diez talentos bajo el epígrafe «por pura necesidad». Empleó esa alta suma de dinero en sobornar al rey de Esparta para que retirara su ejército del Ática.

145. Los miembros de un jurado o «heliastas» se designaban por sorteo entre los ciudadanos. Desde tiempos de Pericles se sabe que recibían salario; en la época en que fue representada esta pieza era de tres óbolos diarios. Los óbolos eran monedas de plata, y seis de ellas constituían una dracma.

146. Véase nota 64.

147. Sommerstein, siguiendo a J. S. Morrison y R. T. Williams, señala que *kremastá* incluía en el vocabulario naval, las velas, el ancla y las innumerables cuerdas. Aquí se refiere a los asuntos de Sócrates y su escuela.

148. La intervención de FIDÍPIDES recoge dos palabras de Sócrates. *Tribon* significa, como adjetivo, «acostumbrado a» o «experimentado en», y como sustantivo, «capa raída» o, en general, «ropa raída». Por otra parte, *kremastá*, de Sócrates (véase nota anterior), reaparece en el verbo de la misma raíz, en la forma *krémaio*, pasiva, que significa «ser colgado». Para mantener el juego, he traducido el primer *tribon* por «ha gastado su vida en», y el segundo por «capa gastada». Para *kremastá* he escrito «cuerdas y colgaduras», poniendo el verbo correspondiente como «colgar». Añadiré que «colgar» se refiere a lo que hacían con los esclavos para darles latigazos y no alude a «ahorcar».

ESTREPSÍADES. ¿No te irás a freír espárragos? ¿Cómo es que insultas a tu maestro?

SÓCRATES. Mira, «colgaran». ¡De qué manera tan infantil lo ha pronunciado, con los labios separados¹⁴⁹! ¿Cómo va a aprender éste la defensa en los tribunales, la citación o la persuasión altisonante? Y la verdad es que Hipérbolo las aprendió por un talento¹⁵⁰.

ESTREPSÍADES. No te preocupes, enséñale. Es ingenioso de nacimiento. Cuando era un niño así de pequeño, en casa modelaba en arcilla casitas, tallaba barcos, construía carritos de madera de higuera y hacía ranas de cáscaras de granada, no te imaginas cómo. Y mira que aprenda aquellos dos argumentos, el Mejor, sea como sea, y el Peor, el que defiende causas injustas y da al traste con el Mejor; y si no los dos, por lo menos el injusto, de todas todas.

SÓCRATES. Él va a aprender directamente de los propios argumentos. Yo estaré ausente.

ESTREPSÍADES. (*Mientras SÓCRATES se va.*) Recuerda esto, que él pueda rebatir cualquier demanda justa.

(*El ARGUMENTO MEJOR sale del caviladero*)¹⁵¹

149. La palabra de la que se burla Sócrates es *krémaio*; en ella, según Dover y Sommerstein, los sonidos pronunciados de manera infantil con labios separados deben de ser los que componen la secuencia vocálica final.

150. Cf. nota 91. Se subraya que Hipérbolo no poseía dotes naturales para la elocuencia. Por otra parte, un talento era una cantidad exorbitante.

151. El Argumento Mejor está representado como un viejo, probablemente vestido a la antigua usanza de la guerra contra los persas. El Argumento Peor es más joven y de gustos en parte parecidos a los de Fidípides.

ARGUMENTO MEJOR. (*Al ARGUMENTO PEOR, que está dentro.*) Ven aquí déjate ver por los espectadores -aunque audacia tienes de sobra.

ARGUMENTO PEOR. (*Al tiempo que hace su aparición.*) Vete a donde quieras, pues seguro que hablando en público acabaré contigo.

ARGUMENTO MEJOR. ¿Tú, acabar conmigo? ¿Y quién eres tú?

ARGUMENTO PEOR. Un argumento.

ARGUMENTO MEJOR. Sí, pero un argumento peor.

ARGUMENTO PEOR. Pero te voy a vencer a ti que presumes de ser mejor que yo.

ARGUMENTO MEJOR. ¿Valiéndote de qué astucia?

ARGUMENTO PEOR. Inventando nuevas máximas.

ARGUMENTO MEJOR. *Sí*, eso es lo que se lleva ahora, gracias a estos idiotas (*Señalando al público*).

ARGUMENTO PEOR. No, que son inteligentes.

ARGUMENTO MEJOR. Acabaré contigo de mala manera.

ARGUMENTO PEOR. Di: ¿haciendo qué?

ARGUMENTO MEJOR. Presentando lo que es justo.

ARGUMENTO PEOR. Yo lo echaré abajo rebatiéndolo. Pues afirmo que la justicia ni siquiera existe.

ARGUMENTO MEJOR. ¿Que no existe, dices?

ARGUMENTO PEOR. Pues, a ver: ¿dónde está?

ARGUMENTO MEJOR. Junto a los dioses.

ARGUMENTO PEOR. Y si la justicia existe, ¿cómo es que Zeus no pereció por haber hecho prisionero a su padre?¹⁵²

ARGUMENTO MEJOR. ¡Uy, uy, esto va de mal en peor! Dame la palangana¹⁵³.

152. Zeus se enfrentó a su padre Crono y a los Titanes, los venció y los hizo prisioneros bajo tierra.

153. Para vomitar.

ARGUMENTO PEOR. Eres un viejo lleno de tufos y no estás al día.

ARGUMENTO MEJOR. Eres un maricón desvergonzado...

ARGUMENTO PEOR. Me estás echando rosas...

ARGUMENTO MEJOR. ... un bufón...

ARGUMENTO PEOR.... y me coronas de lilas.

ARGUMENTO MEJOR.... y eres de los que pegan a su padre.

ARGUMENTO PEOR. No te das cuenta de que me estás rociando de oro.

ARGUMENTO MEJOR. Desde luego, antes no era oro, sino plomo.

ARGUMENTO PEOR. Ahora, sin embargo, eso es para mí un elogio.

ARGUMENTO MEJOR. Eres un cara.

ARGUMENTO PEOR. Y tú, un carca.

ARGUMENTO MEJOR. Por tu culpa, ninguno de los jóvenes quiere ir a la escuela¹⁵⁴, y llegará el día en que los atenienses sepan a ciencia cierta qué clase de cosas les estás enseñando a ellos, los muy imbéciles.

ARGUMENTO PEOR. Estás de un sucio que da asco¹⁵⁵.

MEJOR. Sin embargo, a ti te va muy bien, y eso que antes mendigabas, haciéndote pasar por Télefo el Misisio¹⁵⁶, y mordisqueando máximas Pandeleteas¹⁵⁷ que sacabas de tu morral¹⁵⁸

154. Se refiere a la escuela tradicional en la que se enseñaba poesía, música y atletismo.
 155. Le reprocha no ir a los baños y untarse de aceite, como hacían los jóvenes modernos.
 156. Télefo era el personaje de una tragedia no conservada de Eurípides, en la que aparecía vestido de mendigo, siendo en realidad rey de Misia.
 157. El escoliasta afirma que Pandéleto fue un político, célebre por sus acusaciones, y sicofanta. «Máximas Pandeleteas» vienen a ser «sofismas».
 158. La bolsa de mendigo, en la que guardaba los mendrugos.

ARGUMENTO PEOR. ¡Qué inteligencia...

ARGUMENTO MEJOR. ¡Qué locura...

ARGUMENTO PEOR. ... en lo que has dicho!

ARGUMENTO MEJOR. ... la tuya, y la de la ciudad que te nutre mientras echas a perder a sus jóvenes!

ARGUMENTO PEOR. No serás tú el que enseñe a éste, siendo como eres de la época de Crono¹⁵⁹

ARGUMENTO MEJOR. Sí lo seré, si hay que salvarlo y evitar que se ejercite solamente en charlatanería.

ARGUMENTO PEOR. (A FIDÍPIDES.) Ven aquí y deja a ése con sus chaladuras.

ARGUMENTO MEJOR. Te arrepentirás si le pones las manos encima.

CORIFEO. Dejad ya de pelear y de insultaros. Haznos tú (*Al MEJOR*) una demostración de lo que enseñabas a los hombres de antes, y tú (*Al PEOR*), de la nueva educación, para que éste os oiga exponer vuestras razones contrapuestas, y vaya a la escuela que decida.

ARGUMENTO MEJOR. Eso es lo que quiero hacer.

ARGUMENTO PEOR. También yo quiero.

CORIFEO. Pues hala, ¿cuál de los dos hablará primero?

ARGUMENTO PEOR. Le cedo el privilegio a ése. Luego yo, basándome en lo que él diga, lo derribaré con disparos de palabritas y razonamientos nuevos. Finalmente, a la mínima cosa que diga, agujoneado por todo el rostro y los ojos por mis sentencias, como por obra de avispones, a manos de ellas morirá.

CORO.

*Ahora estos dos que confían
 en el superingenio de sus argumentos,
 de sus pensamientos, y de sus ideas
 acuñadoras de sentencias,
 nos harán ver cuál de ellos resultará
 ser el mejor¹⁶⁰. Está totalmente
 en juego la sabiduría,
 sobre la cual para mis amigos
 se presenta ahora el debate decisivo.*

159. Véase v 398 y nota 61.

160. Traduzco la conjetura orientativa de Sommerstein, *perion*.

CORIFEO. (*Al ARGUMENTO MEJOR.*) Tú que a los hombres de antes coronaste copiosamente con buenas costumbres, lanza esa voz tuya en la que te complaces y explica tu naturaleza.

ARGUMENTO MEJOR. Voy a exponer cómo era la antigua educación, cuando yo florecía con la justicia por delante, y el buen comportamiento era la práctica habitual.

En primer lugar era de rigor que no se oyera ninguna voz de niño, ni siquiera un murmullo. Después, los muchachos del mismo barrio, para ir a casa del citarista, tenían que andar por las calles en grupo y con orden, y sin capa¹⁶¹ aunque cayeran copos de nieve como avena a medio moler. Éste, por su parte, les enseñaba a aprender de memoria una canción (cuidando de que no juntaran los muslos), una canción como «Palas, terrible destructora de ciudades»¹⁶², o «Un grito que a lo lejos resuena», cantándola en el modo¹⁶³ que sus padres transmitieron.

Y si alguno de ellos hacía el payaso o realizaba alguna inflexión de voz como las que hacen los de ahora, esas florituras al estilo de Frinis¹⁶⁴, lo molían a palos

161. Literalmente, «desnudos», es decir, desprovistos de ropa de abrigo.

162. Parece probable que el poema que comienza «Palas...» -esto es, Atenea-, sea de Estesícoro (siglo VI a. C.); el que se inicia con «un grito...» es de atribución más dudosa.

163. Los «modos» o armonías.

164. Frinis era un citaredo de Mitilene que ganó el primer premio en un certamen de las fiestas Panateneas del 456.

por dejar en nada a las Musas¹⁶⁵ Y cuando los muchachos se sentaban en casa del profesor de gimnasia, tenían que taparse con los muslos para que no enseñaran a los de fuera nada cruel¹⁶⁶. Después, al levantarse, tenían que borrar sus huellas, y ocuparse de no dejar a sus amantes la impronta de su hombría. Ningún chico podía untarse entonces aceite por debajo del ombligo, así que florecía sobre sus partes íntimas un tenue vello cubierto de rocío¹⁶⁷, como en los membrillos; ni podía, al caminar, poner una voz aterciopelada a su amante y hacerle guiños para ofrecerse a sí mismo. Tampoco le estaba permitido echar mano de una cabeza de rábano al comer, ni picar el eneldo¹⁶⁸ o el apio de sus mayores, ni tomar golosinas, ni reírse a hurtadillas, ni tener las piernas cruzadas.

ARGUMENTO PEOR. Antiguallas con olor a Dipolias, llenas de cigarras, de Cedides y de Bufonias¹⁶⁹.

ARGUMENTO MEJOR. Pero éstos son los procedimientos con los que mi educación formó a los hombres que lucharon en Maratón¹⁷⁰. En cambio, tú a los de ahora les

165. Sommerstein traduce «por desfigurar la música».

166. A los posibles amantes, a los que serviría de tormento la visión de los genitales.

167. Literalmente, «rocío y pelusa». Se han dado varias explicaciones para el pasaje. Henderson lo entiende como el vello pubiano incipiente salpicado de sudor (que el aceite haría desaparecer).
168. Eneldo o falso anís (*Anethum graveolens*).
169. Las Dipolias eran fiestas en honor de Zeus, celebradas en Atenas, en las que se celebraban las Bufonas, ceremonias en las que se sacrificaba un toro. Este sacrificio se tenía por un ritual muy antiguo. Por su parte, Cedides era un poeta ditirámico contemporáneo, de gustos anticuados. Otra referencia antigua es la de las cigarras; hacia el primer cuarto del siglo v estuvo en boga llevar cigarras de oro como adorno.
170. Episodio glorioso por excelencia de la historia ateniense, en el que derrotaron a los persas. Era el año 490 a. C.

enseñas a envolverse en la capa desde jovencitos, así que hacéis que yo me ahogue de rabia cuando, al llegar la ocasión de que bailen en las Panateneas, uno pone el escudo delante de su jamón¹⁷¹, sin preocuparse de la Tritogenia¹⁷².

Por eso tú, muchacho, escógeme sin miedo a mí, el Argumento Mejor, y serás versado en odiar la plaza pública, en aborrecer los baños públicos, en avergonzarte de lo vergonzoso, en irritarte si alguien se burla de ti, en levantarte del asiento si se acercan tus mayores, en no portarte mal con tus propios padres ni hacer ninguna otra cosa reprobable que pueda [deshonrar]¹⁷³ la estatua del Honor; y en no abalanzarte a casa de una bailarina, no vaya a ser que cuando te quedas pasmado ante cosas así, te dé con una manzana¹⁷⁴ una putilla y veas tu buena fama hecha pedazos, y en no contradecir a tu padre en nada ni, llamándole Jápeto¹⁷⁵, echarle en cara sus años, esos años en los que tú fuiste criado como un pajarillo.

ARGUMENTO PEOR. Si le haces caso en eso, muchacho, por Dioniso que te parecerás a los hijos de Hipócrates¹⁷⁶, y te llamarán papamoscas¹⁷⁷.

171. La crítica opina, en general, que «jamón» se aplica aquí a «pene», aunque Dover, por ejemplo, cree que se trata de la parte superior del muslo. La referencia a pene se hace inteligible por el hecho de que la antigua educación hacía ir desnudos a los muchachos, y la nueva los lleva vestidos, y por ello, no están acostumbrados a mostrarse en público sin ropa. Véase también el v 1018.
172. «Tritogenia» es un epíteto de Atenea.
173. El texto está corrupto en ese punto. La idea parece ser «deshonrar» o «manchar».
174. Como prenda de relación futura.
175. Jápeto era hermano de Crono.
176. Se trata de un sobrino de Pericles que llegó a ser general. Tuvo tres hijos que se hicieron célebres por su incapacidad.
177. El vocablo del texto, *blitomámmān*, viene a ser «el que chupa bledos». Es ésta una planta comestible (*Amaranthus blitum*) de poco sabor, empleada aquí con el mismo valor peyorativo que en la frase castellana «me importa un bledo».

ARGUMENTO MEJOR. Así, con aspecto lozano y floreciente, emplearás el tiempo en ejercicios gimnásticos, y no charlando en la plaza pública de temas extravagantes y punzantes, como hacen los

de ahora, ni viéndote arrastrado a juicio por un-maldito-asunto-vicioso-y-controvertido; por el contrario, bajarás a la Academia¹⁷⁸ y, bajo los olivos sagrados, echarás a correr, coronado de caña verde, con un buen colega de tu misma edad, y olerás a tejo¹⁷⁹, a despreocupación, y al álamo blanco, de hoja caduca, disfrutando en la estación primaveral, cuando el plátano¹⁸⁰ susurra al olmo. Si haces esas cosas que te digo y dedicas tu atención a ellas, tendrás siempre el pecho lustroso, la piel brillante, los hombros grandes, la lengua corta, el culo grande, el cipote pequeño. En cambio, si practicas las mismas cosas que los de ahora, en primer lugar tendrás la piel pálida, los hombros pequeños, el pecho estrecho, la lengua larga, el culo pequeño, el jamón¹⁸¹ grande y la propuesta de decreto larga¹⁸²; y él te convencerá (*Señala* a PEOR) de que consideres honesto todo lo que es ruin, y ruin lo que es honesto, y además de eso te contagiara el tomar por culo¹⁸³ de Antímaco¹⁸⁴

178. La Academia, que más tarde adquiere importancia con Platón, es en esta época un parque público, al lado del río Cefiso; estaba dedicada a Academo, héroe ateniense. Allí se veneraba la tumba del héroe, rodeada por un bosque sagrado - los olivos sagrados que se mencionan a continuación.

179. El tejo es *smilax aspera*.

180. El «plátano» o *platanus orientalis*.

181. Véase nota 171 al v 989.

182. De los rasgos físicos se pasa inesperadamente a mencionar las propuestas de decreto, que se realizaban en la Asamblea.

183. El texto contiene el sustantivo *katapygosynes*, palabra coloquial compuesta para indicar homosexualidad, que resulta muy similar al popular «tomar por culo».

184. De Antímaco dicen los escolios que fue satirizado en la comedia como afeminado y homosexual pasivo.

CORO.

*¡Tú, que la excelsa sabiduría
muy renombrada cultivas,
cuán dulcemente en tus palabras
se encuentra la flor de la virtud!
Dichosos en verdad eran, desde luego,
los que vivían entonces, en tiempo de los antepasados.*

(Al ARGUMENTO PEOR.)

*Frente a esto, tú, que posees una refinada inspiración,
preciso es que digas algo novedoso,
pues el hombre se ha ganado el aplauso.*

CORIFEYO. Hábiles planes parece que necesitas contra él, si es que has de aventajar al hombre y no hacerte acreedor de la burla.

ARGUMENTO PEOR. Desde hace rato me ahogaba yo en mis adentros de ganas de desbaratar todo eso con sentencias contrapuestas. Pues entre los hombres que discurren yo,

precisamente por esto, recibí el nombre de Argumento Peor, porque fui el primerísimo al que se le ocurrió contradecir las costumbres establecidas y los litigios justos. (A FIDÍPIDES.) Y eso vale más que diez mil estáteres¹⁸⁵: que escoja los argumentos peores y que, encima, salga vencedor. Fíjate en cómo voy a refutar la educación de la que él es seguidor: éste dice en primer lugar que no te dejará bañarte en agua caliente. (Al ARGUMENTO MEJOR.) A ver, ¿con qué fundamento censuras los baños calientes?

185. El estáter equivale a 2 dracmas o 12 óbolos. Recuérdese que 3 óbolos era el salario diario por asistir a la Asamblea.

ARGUMENTO MEJOR. Con el de que son algo muy propio de cobardes, y vuelven apocado al hombre.

ARGUMENTO PEOR. Alto ahí, pues ya te tengo cogido por la cintura con una llave de la que no te puedes escapar. Así que, dime, de los hijos de Zeus, ¿qué hombre consideras que es el de espíritu más intrépido, di, y el que ha llevado a cabo los mayores trabajos?

ARGUMENTO MEJOR. Yo, a ningún hombre tengo por mejor que a Heracles.

ARGUMENTO PEOR. Bueno, pues, ¿dónde has visto que alguna vez los «baños Heracleos»¹⁸⁶ sean fríos? Y, a ver, ¿quién fue más viril que él?

ARGUMENTO MEJOR. Ésos, éstos son los asuntos en los que siempre los jóvenes están todo el día gastando palabras, y que hacen que estén llenos los baños públicos y vacías las palestras.

ARGUMENTO PEOR. Después, condenas que pasen el tiempo en el Ágora; yo, sin embargo, lo elogio. Pues si fuera algo nocivo, jamás Homero habría pintado a Néstor como «agoreta»¹⁸⁷, ni a los sabios todos. Desde ahí paso ahora a la lengua, que éste dice que los jóvenes no tienen que ejercitarla; en cambio, yo digo que sí. Y dice también que hay que ser buena persona. ¡Dos males grandísimos! Pues ¿a quién has visto tú que por ser buena persona le haya sucedido en alguna ocasión algo de provecho? Dilo, y llévame la contraria con mencionarlo.

186. Se llamaban «baños Heracleos» a los manantiales calientes o burgas, que se consideraban regalo de Atenea (o Hefesto) a Heracles; en las Termópilas había manantiales de este tipo.

187. En la época de los poemas homéricos, el Ágora era la asamblea. Más tarde pasa a designar la plaza pública y el mercado que tenía lugar en ella. El argumento es, pues, especioso.

ARGUMENTO MEJOR. A mucha gente. Peleo, por ejemplo, consiguió su cuchillo por ese motivo¹⁸⁸.

ARGUMENTO PEOR. ¿Un cuchillo? ¡Qué ganancia tan especial consiguió el tío! Hipérbolo¹⁸⁹, en cambio, el del negocio de lámparas, ha conseguido muchísimos talentos por su falta de

honradez, pero un cuchillo no, ¡por Zeus!, un cuchillo, no.

ARGUMENTO MEJOR. Además, Peleo se casó con Tetis por ser buena persona¹⁹⁰.

ARGUMENTO PEOR. Y después ella lo abandonó y se marchó, pues él no era ardiente¹⁹¹, y no resultaba atractivo para pasar en su compañía la noche entera entre las ropas de la cama: a la mujer le gusta que la traten con lascivia. Tú eres tan carcamal como Crono. Así que, tú, muchacho, mira todas las cosas que implica el ser buena persona, y de cuántos placeres vas a verte privado: jovenzuelos, mujeres, juego¹⁹², manjares, bebidas, carcajadas. Y, ¿de qué te vale vivir si te ves privado de estas cosas? Bien, de aquí voy a pasar a las necesidades imperiosas de la naturaleza. Tuviste un desliz, te enamoraste, te liaste con una casada, y después te pillaron: estás perdido¹⁹³, pues no eres capaz de discursar. En cambio, si frecuentas mi trato, da rienda suelta a tu naturaleza, salta, ríete, no tengas nada por vergonzoso; pues si tienes la mala suerte de que te cojan en adulterio, responderás al marido así: que no has cometido nada malo. Después, echa la culpa a Zeus: que incluso aquél se deja vencer por el amor y las mujeres, y que tú, siendo mortal, ¿cómo podrías ser más fuerte que un dios?

188. Peleo fue requerido de amores por Hipólita, esposa de Acosto, a la que rechazó. La mujer acusó a Peleo ante su marido de tratar de seducirla, y Acastai lo abandonó en el monte Pelión, después de quitarle la espada. Hefesto le proporcionó un cuchillo y así salió indemne de entre las fieras.

189. Hipérbolo, mencionado antes en los vv 551 y 623, se cita aquí y en otros dos pasajes aristofánicos en conexión con el negocio de lámparas.

190. Zeus y Posidón cortejaban a Tetis, pero supieron que, según los hados, Tetis tendría un hijo más poderoso que su padre e hicieron entonces que se casara con un mortal, Peleo. El hijo fue Aquiles.

191. Cuando Tetis sumergió a su hijo Aquiles en un baño de fuego para hacerle inmortal, Peleo, al verla, la recriminó duramente, ignorando el motivo del baño. Por ello, Tetis abandonó a Peleo. El Peor propone un motivo cómico.

192. El juego que se menciona en el texto es *el kóttabos*, que consistía en derramar el contenido residual de una copa de vino en un recipiente de metal, nombrando a una mujer. Según fuera el sonido del vino al caer, se deducía el resultado en las lizas amorosas.

193. Un hombre que fuera cogido en adulterio con mujer casada podía ser castigado con la muerte.

ARGUMENTO MEJOR. Y, ¿qué tal si por hacerte caso le meten un rábano por el culo y lo afeitan con la ceniza? ¹⁹⁴. ¿Podrá argumentar algún razonamiento para evitar que lo manden a tomar por culo?¹⁹⁵

ARGUMENTO PEOR. Y en caso de que sea de los que toman por culo, ¿qué de malo le va a pasar?

ARGUMENTO MEJOR. Pues, ¿qué mal peor que ése le podría llegar a pasar?

ARGUMENTO PEOR. Bien, ¿qué dirás si resultas vencido por mí en ese punto?

ARGUMENTO MEJOR. Me callaré, ¿qué otra cosa, si no?

194. Para burlarse de la hombría del adúltero, se le introducía un rábano por el ano (*raphanismós*), remedando la actitud del homosexual pasivo. Otro castigo consistía en aplicarle ceniza ardiente (*paratilmós*), con lo que se le quemaba el vello pubiano.

195. Literalmente, «ser culigrande».

ARGUMENTO PEOR. Pues a ver, dime: los abogados, ¿de qué grupo son?

ARGUMENTO MEJOR. De los que toman por culo. ARGUMENTO PEOR. De acuerdo. A ver, y los trágicos, ¿de qué grupo son?

ARGUMENTO MEJOR. De los que toman por culo. ARGUMENTO PEOR. Bien dicho. Y los políticos, ¿de qué grupo son?

ARGUMENTO MEJOR. De los que toman por culo.

ARGUMENTO PEOR. Luego, ¿te das cuenta de que lo que dices no vale nada? Además, de los espectadores mira a ver qué grupo es el más numeroso.

ARGUMENTO MEJOR. Ya estoy mirando. ARGUMENTO PEOR. Bueno, ¿qué ves?

ARGUMENTO MEJOR. El más numeroso, con mucho, ¡por los dioses!, es el de los que toman por culo. Ése por lo menos sé que lo es, y aquél, y ese melenudo de ahí (*Señalando*).

ARGUMENTO PEOR. Bueno, ¿qué dices ahora?

ARGUMENTO MEJOR. Nos damos por vencidos. Eh, jodidos, coged mi capa, por los dioses, que me paso a vosotros. (*Arroja la capa y entra en el caviladero.*)

ARGUMENTO PEOR. (*A ESTREPSÍADES.*). Qué, ¿quieres coger a este hijo tuyo y llevártelo, o te le enseño a discursar?

ESTREPSÍADES. Enséñale y castígalo, y recuerda que tienes que dotármelo de una lengua bien afilada que por un lado sirva para pleitecillos; el otro lado de su mandíbula afílalo para asuntos de más envergadura.

ARGUMENTO PEOR. Descuida, te lo devolveré hecho un hábil sofista.

196. Se trata de abogados del Estado. Más adelante, con «trágicos» puede referirse a autores o actores. Los «políticos» son los «oradores públicos».

FIDÍPIDES. (*Aparte.*) Más bien pálido, creo yo, y hecho un desgraciado.

CORO. (*A FIDÍPIDES y ARGUMENTO PEOR, que van al caviladero.*) *Andad ya.* (*A ESTREPSÍADES, que entra en su casa.*) *Creo yo que te arrepentirás de eso.*

CORIFEO. (*Al público.*) Queremos proclamar las ventajas que los jueces obtendrán en caso de que favorezcan a este coro, como es de justicia. Pues en primer lugar si queréis labrar a su tiempo los campos en barbecho, lloveremos primero para vosotros, y para los demás después. Además cuidaremos la cosecha y las viñas, de

manera que ni la sequía ni la lluvia excesiva las sofoquen. Pero si alguien, siendo mortal, a nosotras, que somos diosas, nos ultraja, que preste atención a qué males sufrirá de nuestra parte: no recogerá vino ni ninguna otra cosa de su tierra. Pues cuando los olivos y las viñas despunten, los brotes serán cortados de cuajo: con tales disparos de honda los golpearemos. Y si lo vemos haciendo ladrillos, llevaremos y destrozaremos las tejas de su tejado con granizos redondos. Y si se casa él, o uno de sus parientes o amigos, lloveremos toda la noche, así que quizá deseará encontrarse incluso en Egipto¹⁹⁷ más que haber sido mal juez.

(ESTREPSÍADES *sale de su casa.*)

ESTREPSÍADES. Quinto, cuarto, tercero, detrás de ése el segundo, después, el que yo temo más que todos los días, el que me hace temblar y me pone enfermo, justo detrás de ése viene el día-viejo-y-nuevo¹⁹⁸. Pues todos aquellos con los que estoy en deuda juran que depositarán la cantidad consignada¹⁹⁹, y después me aniquilarán y me destruirán, y aunque yo pido cosas justas y moderadas, como «tío, esta parte no te la lleves ahora, esta otra aplázamela, esta otra perdónamela», ellos afirman que así nunca recobrarán su dinero, me reprochan que soy injusto, y dicen que pleitearán conmigo. Pues ahora, que pleiteen: poco me importa, si Fidípides ha aprendido a discursar bien. Pronto lo sabré si llamo a la puerta del caviladero. (*Golpea la puerta.*) ¡Chico! -digo-, ¡chico, chico!

197. Como lugar remoto y desagradable.

198. Después del día vigésimo primero del mes, se contaba hacia atrás: noveno, octavo... El último día se llamaba «día viejo y nuevo» en relación a la luna; si el mes fuera exactamente lunar, en su último día ésta no se vería. Más adelante Fidípides expone sus «teorías» sobre el «día viejo y nuevo».

199. El demandante hace una denuncia ante el magistrado estando presente la parte contraria, que ha sido citada. Para que el magistrado instruya el caso, es necesario depositar la cantidad consignada de antemano, tanto por parte del demandante como por parte del demandado. El que pierda el proceso, perderá también el depósito. En el momento de comparecer tras la citación, el demandado puede llegar a un acuerdo con el demandante y evitar así el proceso.

SÓCRATES. (*A la puerta.*) Saludo a ESTREPSÍADES.

ESTREPSÍADES. También yo a ti. Pero primero toma esto. (*Le da dinero.*) Pues de alguna manera hay que presentar los respetos al maestro. Y mi hijo, dime si ha aprendido aquel Argumento que hace un momento trajiste a escena.

SÓCRATES. Lo ha aprendido.

ESTREPSÍADES. ¡Fraudulencia todopoderosa, qué bien!

SÓCRATES. Así que podrás salir victorioso de cualquier pleito que quieras.

ESTREPSÍADES. ¿Aunque hubiera testigos presentes cuando recibí el préstamo?

SÓCRATES. Mucho más todavía: aunque sean mil los que estén

presentes.

ESTREPSÍADES.

*Gritaré entonces en voz alta
mi grito²⁰⁰: ¡Ah! llorad, prestamistas,
vosotros, el capital y los intereses de los intereses.
Pues ya nada malo podréis hacerme;
tal es el hijo criado
para mí en estas moradas,
brillando con lengua de doble filo;
baluarte mío, salvador de mi casa, perjuicio de mis enemigos,
que las grandes desdichas paternas hace desaparecer;
corre y llámalo para que desde dentro venga a mí.*

(Entra SÓCRATES en el caviladero.)

200. Esta monodia del protagonista es parodia de tragedia.

¡Hijo, muchacho, sal de la casa;
escucha a tu padre!

(Sale SÓCRATES con FIDÍPIDES.)

SÓCRATES. Aquí lo tienes.

ESTREPSÍADES. ¡Querido, querido!

SÓCRATES. Márchate con él.

(SÓCRATES entra en el caviladero.)

ESTREPSÍADES. ¡Oh, oh, hijo!

¡Huy, huy! Qué contento estoy antes de nada de ver el color de tu piel²⁰¹. Ahora no hay más que verte para saber que eres de los que niega y contradice, y sobre tu rostro florece realmente eso tan nuestro, el «¿qué quieres decir tú?», y el parecer que se sufre injusticia cuando se comete, incluso de las gordas, lo sé bien. Ahora trata de salvarme, ya que eres tú el que me perdió.

FIDÍPIDES. Y ¿qué es lo que temes?

ESTREPSÍADES. El día-viejo-y-nuevo.

201. Pálido.

FIDÍPIDES. Así que ¿existe un día viejo y nuevo?

ESTREPSÍADES. Sí, ese en el que dicen que depositarán la cantidad consignada contra mí.

FIDÍPIDES. Entonces los que la depositen la perderán, pues no es posible que un día se convierta en dos días.

ESTREPSÍADES. ¿No se puede convertir?

FIDÍPIDES ¿Pues cómo iba a poder? A menos que la misma mujer

fuera a la vez una anciana y una joven.

ESTREPSÍADES. Sin embargo, eso es lo acostumbrado.

FIDÍPIDES. Porque no saben bien, creo yo, lo que la ley quiere decir.

ESTREPSÍADES. Y ¿qué quiere decir?

FIDÍPIDES. El antiguo Solón era por naturaleza amigo del pueblo.

ESTREPSÍADES. Eso por ahora no tiene nada que ver con el día viejo-y-nuevo.

FIDÍPIDES. Así que aquél situó la citación en dos días, o el día viejo y el día nuevo, para que los depósitos se hicieran en la luna nueva.

ESTREPSÍADES. ¿Para qué añadió el día viejo?

FIDÍPIDES. Amigo mío, para que los demandados comparezcan un día antes y así se lo quiten de encima de antemano y voluntariamente, y en caso de que no, para que el día de la luna nueva por la mañana estén un poco intranquilos²⁰²

ESTREPSÍADES. ¿Cómo es que los magistrados no aceptan entonces los depósitos de la cantidad consignada el día de la luna nueva, sino el día-viejo-y-nuevo?

FIDÍPIDES. Es que me parece que les pasa lo mismo que a los catadores²⁰³: para malversar lo más rápidamente posible los depósitos, para eso los cobraban un día antes.

202. El demandado tenía que entregar ya su depósito y se instruía el caso. Véase la nota 199, final.

203. Encargados de dar el visto bueno a los manjares en la víspera de la fiesta de las Apaturias, función de la que algunos se aprovechaban para «probar» lo mejor de la comida.

ESTREPSÍADES. Muy bien. *(Al público.)* Desgraciados, ¿qué hacéis ahí sentados como idiotas, para provecho de nosotros los inteligentes? ¡Vosotros sois solamente piedras, números, un estúpido rebaño de ovejas, y un montón de ánforas!

Para mí mismo y para mi hijo aquí presente, tengo que cantar un canto de alabanza por nuestra buena suerte.

*«Afortunado Estrepsíades,
¡qué inteligente has nacido,
y qué hijo estás criando!»,
me dirán mis amigos
y mis vecinos
con envidia, cuando tú
ganes los pleitos por tu oratoria.
Pero primero quiero llevarte
dentro y festejarte.*

(Entran ambos en la casa. Llega un acreedor con un testigo.)

ACREEDOR 1.º (*Al testigo.*) Además, ¿tiene un hombre que dejar que se pierda algo de lo que es suyo? Nunca; mejor hubiera sido no ruborizarse precisamente entonces²⁰⁴, en vez de tener problemas: la cuestión es que ahora mismo te estoy arrastrando aquí para servirme de testigo por un dinero que es mío, y además de eso me haré enemigo de un vecino mío. Pero nunca mientras viva he de avergonzarse a mi patria²⁰⁵, sino que, por el contrario, voy a citar a Estrepsíades...

204. No ruborizarse al negar el préstamo.

205. Es decir, tiene que mantener la fama de pleiteante de Atenas.

ESTREPSÍADES. (*Saliendo de su casa.*) ¿Quién anda ahí?

ACREEDOR 1.º ... para el día-viejo-y-nuevo.

ESTREPSÍADES. (*Al público.*) Te tomo por testigo de que ha dicho para dos días diferentes. (*Al acreedor.*) ¿Por qué motivo?

ACREEDOR 1.º Por las doce minas que recibiste para comprar el caballo gris moteado.

ESTREPSÍADES. El caballo. ¿No habéis oído? ¡Yo, que todos vosotros sabéis que odio lo que tiene que ver con los caballos!

ACREEDOR 1.º ¡Por Zeus!, y además juraste por los dioses que ibas a pagármelas.

ESTREPSÍADES. No, ¡por Zeus!, es que entonces mi Fidípides aún no había aprendido el argumento invencible.

ACREEDOR 1.º ¿Y ahora por esa razón pretendes hacer un protesta?

ESTREPSÍADES. ¿De qué otra manera sacaría yo provecho de lo que él aprendió?

ACREEDOR 1.º ¿Y estás dispuesto a hacer el protesta jurando por los dioses allí donde yo te lo indique?²⁰⁶

ESTREPSÍADES. ¿Por qué dioses?

ACREEDOR 1.º Por Zeus, por Hermes, por Posidón.

ESTREPSÍADES. ¡Sí, por Zeus! Y yo incluso pagaría un trióbolo por poder jurar.

ACREEDOR 1.º ¡Ojalá revientes por tu descaro!

ESTREPSÍADES. (*Palpando el vientre de su oponente.*) Frotado con sal podría servir éste²⁰⁷.

ACREEDOR 1.º ¡Ay, ay, cómo te burlas!

ESTREPSÍADES. Le cabrán seis congios²⁰⁸.

206. El agraviado puede elegir el lugar donde quiere tomar el juramento.

207. Como odre.

208. El congio (*choá*) equivale a 3,2 litros.

ACREEDOR 1.º ¡Por el gran Zeus y los dioses, no escaparás de mí impunemente!

ESTREPSÍADES. Me ha hecho muchísima gracia eso de «dioses»;

además, jurar por Zeus es ridículo para los que tienen dos dedos de frente.

ACREEDOR 1.º Te aseguro que tú con el tiempo rendirás cuenta de esto. Pero respóndeme si me pagarás el dinero o no, y déjame ir.

ESTREPSÍADES. Quédate quieto, que yo en seguida te daré una respuesta clara. (*Entra en su casa.*)

ACREEDOR 1.º (*Al testigo.*) ¿Qué te parece que va a hacer? ¿Te parece que me pagará?

ESTREPSÍADES. (*Sale de la casa con una artesa.*) ¿Dónde está ese que me reclama el dinero? Di, ¿cómo se llama esto?

ACREEDOR 1.º ¿Que cómo se llama? La amasadero.

ESTREPSÍADES. ¿Y tú reclamas el dinero, siendo así? No pagaría yo ni un óbolo a nadie que llamara la «amasadero» a la «amasadera»²⁰⁹

ACREEDOR 1.º ¿Que no vas a pagarme?

ESTREPSÍADES. No, que yo sepa. Así que ¿no vas acabar de irte a escape de mi puerta?

ACREEDOR 1.º Me voy a ir, y después, para que te enteres, voy a depositar la cantidad consignada y si no ¡que me muera! (*Salen el ACREEDOR 1.º y su testigo.*)

ESTREPSÍADES. Pues perderás eso además de las doce minas, y no quiero que te pase eso sólo porque le llamaste como un tonto «la amasadero». (*Llega un 2.º ACREEDOR.*)

ACREEDOR 2.º ¡Ay, ay de mí!

ESTREPSÍADES. ¡Anda! ¿Quién es ese que se lamenta? ¿No será una de las divinidades de Carcino la que hablaba?²¹⁰

209. Cf. vv. 670 y ss.

210. Carcino era un poeta trágico contemporáneo de Aristófanes. Parece que en alguna de sus piezas aparecía un dios lamentándose.

ACREEDOR 2.º ¿Que quién soy yo?, ¿por qué queréis saberlo? Un hombre desdichado.

ESTREPSÍADES. ¡Vuélvete por tus pasos!

ACREEDOR 2.º «¡Oh divinidad cruel, oh fortuna que rompiste las ruedas de mi carro! ¡Oh Palas, cómo me has destruido!»²¹¹

ESTREPSÍADES. Pues, ¿qué mal te ha hecho Tlempólemo?

ACREEDOR 2.º No te burles de mí, amigo; por el contrario, dile a tu hijo que me pague el dinero que recibió, sobre todo porque estoy en mala situación.

ESTREPSÍADES. ¿Qué dinero es ése?

ACREEDOR 2.º El que tomó prestado.

ESTREPSÍADES. Sí que estás hecho polvo, me parece a mí.

ACREEDOR 2.º Sí, por los dioses, estaba guiando el carro y me caí.

ESTREPSÍADES. Entonces, ¿por qué dices tonterías como si te hubieras caído de un burro?

ACREEDOR 2.º ¿Tonterías digo, si quiero recuperar mi dinero?

ESTREPSÍADES. No hay posibilidad de que estés sano otra vez.

ACREEDOR 2.º ¿Eso, por qué?

ESTREPSÍADES. Me parece que tu cerebro ha sufrido algo así como una sacudida.

ACREEDOR 2.º Y a mí me parece que tú, por Hermes, vas a ser citado a juicio por mí, si no pagas el dinero.

ESTREPSÍADES. Bueno, dime: ¿crees que Zeus llueve cada vez agua nueva, o que el sol arrastra desde abajo esa misma agua nuevamente?

ACREEDOR 2.º No sé cuál de las dos cosas es, ni me importa.

211. Estas palabras pertenecen a la tragedia *Licimnio* de Jenocles, hijo de Carcino. En ella, Alcmena, madre de Heracles, se lamentaba de que el hijo de Heracles, Tlempólemo, había matado a Licimnio, medio hermano de ella.

ESTREPSÍADES. Anda, ¿y cómo va a ser justo que tú recuperes el dinero, si no sabes nada de meteorología?

ACREEDOR 2.º Bueno, si no tienes dinero suficiente, al menos págame el interés.

ESTREPSÍADES. Ése, el interés, ¿qué animal es?

ACREEDOR 2.º ¿Qué otra cosa va a ser sino que cada mes y cada día el dinero se hace siempre más y más, al pasar el tiempo?

ESTREPSÍADES. Bien dicho. Pues a ver: ¿crees que el mar es mayor ahora que antes?

ACREEDOR 2.º No, por Zeus, es igual. Pues no es apropiado que sea mayor.

ESTREPSÍADES. Entonces, desgraciado, ¿cómo es que éste no se hace mayor con los ríos que afluyen a él, y tú sin embargo tratas de hacer tu dinero más grande? ¿No te expulsarás a ti mismo de la casa? (*A los de la casa.*) Tráeme la aguijada. (*Un esclavo la trae.*)

ACREEDOR 2.º De esto yo tomo testigos.

ESTREPSÍADES. (*Dándole con la aguijada.*) ¡Arre!, ¿por qué tardas? ¿No te mueves, caballo marcado con la «ese»?²¹².

ACREEDOR 2.º ¿No es esto el colmo del descaro?

ESTREPSÍADES. ¿Te moverás? Voy alanzar sobre tila aguijada y te pincharé en el culo, caballo lateral²¹³. (El 2.º ACREEDOR *se va.*)

¿Huyes? Ya sabía yo que te haría moverte con todas tus ruedas y tus tiros.

(ESTREPSÍADES *entra en su casa.*)

CORO.

¡Lo que es amar los asuntos ruines! Pues el viejo este, enamorado de ellos,

212. Véanse vv. 23 y 122.

213. *Seiraphóros* se llama el caballo que va en la parte exterior del tronco; tiene que jugar un papel primordial en las curvas.

*quiere retener
el dinero que pidió prestado.
Y no es posible que en el día de hoy no
le sobrevenga algún problema que
haga a este sofista <apartarse>²¹⁴
repentinamente de las vilezas
que se ha puesto a cometer.
Pues creo que él va a encontrar en seguida
lo que hace tiempo pedía,
que su hijo sea hábil
para argumentar sentencias contrarias
a lo que es justo, de manera que
salga victorioso contra todos los que
tengan trato con él, aunque sus argumentos
sean abominables; y quizá, quizá
va a desear
que su hijo esté mudo.*

(ESTREPSÍADES sale de su casa perseguido por su hijo.)

ESTREPSÍADES. ¡Ay, ay, vecinos, parientes, compañeros de demo.
Ayudadme por favor, que me zurren! ¡Ay, pobre de mí, mi cabeza,
mi mejilla! (A FIDÍPIDES.) ¡Ah, granuja!, ¿le pegas a tu padre?
FIDÍPIDES. Sí, padre.
ESTREPSÍADES. ¿Veis que admite que me está pegando?
FIDÍPIDES. Ciertamente.
ESTREPSÍADES. ¡Granuja, parricida, sinvergüenza!
FIDÍPIDES. Dime otra vez esas mismas cosas y más aún. ¿Sabes que
lo paso bien oyendo tantos insultos?
ESTREPSÍADES. ¡Maricón, que tienes un culo como una tinaja!

214. Traduzco la conjetura de Sommerstein, para el v 1310, *apostraphênai*.

FIDÍPIDES. Rocíame con muchas rosas de esas.
ESTREPSÍADES. ¿A tu padre le pegas?
FIDÍPIDES. Y además, ¡por Zeus!, demostraré que te he pegado con
todas las de la ley.
ESTREPSÍADES. ¡Sinvergüenza redomado!, ¿cómo va a ser legítimo
pegarle a un padre?
FIDÍPIDES. Yo te lo haré ver, y además, te venceré con mis palabras.
ESTREPSÍADES. ¿Que vas a vencerme en esto?
FIDÍPIDES. De todas todas y con facilidad. Escoge cuál de los dos
Argumentos quieres sostener.
ESTREPSÍADES. ¿Qué dos Argumentos?
FIDÍPIDES. El Mejor o el Peor.
ESTREPSÍADES. Por Zeus, sí que he hecho que te enseñaran bien a

argumentar contra lo justo, amigo, si vas a ser convincente en eso de que es justo y adecuado que un padre sea golpeado por sus hijos.

FIDÍPIDES. Yo creo que ciertamente te convenceré, tanto que cuando me hayas oído ni siquiera vas a argumentar nada en contra.

ESTREPSÍADES. Desde luego, lo que vas a decir quiero escucharlo.

CORO.

*Tu labor, anciano, consiste en discurrir
cómo vas a derrotar a este hombre,
pues éste, si no confiara en algo, no
sería tan insolente:
hay algo con lo que él se envalentona.
Su arrogancia es bien clara.*

CORIFEEO. Ya tienes que decirle al coro por qué empezó la discusión. Lo vas a hacer de todas maneras.

ESTREPSÍADES. Sí que voy a decirte por qué comenzamos a insultarnos. Pues bien, después de que, como sabéis, hicimos fiesta, primero le dije que cogiera la lira y cantara una canción de Simónides, «Cómo fue esquilado el carnero»²¹⁵. Éste en seguida dijo que estaba anticuado eso de tocar la lira mientras se bebía como hace una mujer cuando muele cebada tostada.

FIDÍPIDES. ¿Y no tenías que haber sido aporreado y pisoteado justamente entonces?, ¡decirme que cantara, como si hicieras fiesta para las cigarras!

ESTREPSÍADES. También entonces ahí dentro, murmuraba cosas así como las de ahora; y de Simónides decía que es un mal poeta. Y yo, aunque a duras penas, me iba aguantando al principio. Pero más adelante le dije que por lo menos cogiera una rama de mirto y me recitara algo de Esquilo; y él me dijo en seguida: «Pues yo sí que considero a Esquilo el primero entre los poetas, en estar lleno de ruido y en ser incoherente, grandilocuente y fabricante de palabras pretenciosas como peñascos». Y ¿cómo creéis que mi corazón palpitaba entonces? Pero yo, rumiando mi cólera, le decía: «Tú recita entonces algo de éstos, de los modernos, cualesquiera que sean sus pasajes ingeniosos». Y en seguida él pronunció una parrafada de Eurípides: cómo un hermano, ¡dios que nos libras de males!²¹⁶, jodía a una hermana hija de la misma madre²¹⁷, y yo ya no me aguanté más, sino que le llené el saco de palabras duras y denigrantes. Y claro, después, como es natural, nos enzarzamos insulto tras insulto. Luego él salta sobre mí y después me estruja, me despedaza, me estrangula y me tritura.

215. Simónides de Ceos era poeta de lírica coral y alcanzó gran renombre. Vivió en los siglos VI y V. La canción se dedicaba a un participante en la lucha olímpica que venció a un tal «Crio» (*Kriós*), nombre que significa «carnero».

216. Epíteto de varios dioses; según el escolio se refiere aquí a Heracles.

217. Es probable que se aluda al *Eolo* de Eurípides, en el que se cuenta el incesto entre Macareo y Cánace, hijos de Eolo.

FIDÍPIDES. ¿Y no estaba bien hecho eso, tú que no elogias a Eurípides, el más inteligente?

ESTREPSÍADES. ¿El más inteligente aquél?, tú... ¿qué te voy a llamar? No, que me darán de palos otra vez.

FIDÍPIDES. Sí, por Zeus, y sería con razón.

ESTREPSÍADES. ¿Cómo que con razón? Yo, desvergonzado, que te crié atendiendo a todo lo que balbuceabas, por saber qué querías. Si decías «aba»²¹⁸, yo te entendía y te daba de beber; si pedías «pa» yo iba a traerte pan; no habías acabado de decir «caca», cuando yo te había cogido, y te sacaba a la puerta sosteniéndote. Pero tú ahora cuando me estrangulabas, aunque yo chillaba y gritaba que quería cagar, no quisiste, ¡maldito!, sacarme fuera, a la puerta, sino que me ahogaba y me hice caca allí mismo.

CORO.

Creo que los corazones de los jóvenes saltan por oír lo que va a decir.

Pues si éste, con haber hecho cosas de tal calibre, nos va a convencer con su palabrería, no daríamos por la piel de los viejos ni siquiera un garbanzo.

CORIFEO. (A FIDÍPIDES.) Tu tarea, ¡agitador y removedor de palabras de nuevo cuño!, consiste en buscar un medio de persuasión, para que parezca que dices cosas justas.

FIDÍPIDES. ¡Qué agradable es codearse con cuestiones nuevas e ingeniosas y poder despreciar las costumbres establecidas! Pues yo, cuando dedicaba mi atención solamente a la hípica, ni siquiera era capaz de decir tres palabras sin meter la pata. En cambio, ahora, después de que ése me hizo acabar con esas cosas y he confraternizado con sentencias sutiles, con argumentos y pensamientos, creo que demostraré que es justo castigar al padre de uno.

218. En griego, *bryn* para pedir agua, *mammân* para pedir comida, y *kakkân* para «caca»

ESTREPSÍADES. Sigue con tus caballos entonces, ¡por Zeus!, que es mejor para mí alimentar una cuadriga que verme triturado a fuerza de recibir golpes.

FIDÍPIDES. Volveré al punto de mi discurso en que me interrumpiste, y, en primer lugar, te voy a preguntar esto: ¿me pegabas cuando era niño?

ESTREPSÍADES. Sí, por ser cariñoso y preocuparme por ti.

FIDÍPIDES. Pues dime, ¿no es justo que también yo sea cariñoso

contigo de la misma manera y te pegue, puesto que en eso consiste ser cariñoso, en pegar? Pues, ¿cómo es que tu cuerpo tiene que estar libre de golpes y el mío no? Que también yo soy hombre libre de nacimiento. «Los hijos lloran, ¿crees que el padre no ha de llorar?»²¹⁹. Tú afirmarás que la costumbre es que eso sea cosa del hijo; pero yo podría contradecirte diciendo que «los viejos son dos veces niños»; y es más natural que lloren los viejos que los jóvenes, en la medida en que es menos razonable que ellos cometan faltas.

ESTREPSÍADES. Pero en ninguna parte es de ley que el padre pase por eso.

FIDÍPIDES. ¿Es que no fue un hombre como tú y como yo el primero que puso esa ley, y persuadía a los antiguos hablando? ¿Y es que yo a mi vez voy a tener menos posibilidades de poner una nueva ley para los hijos de cara al futuro, que peguen también ellos a sus padres? Los golpes que recibimos antes de que estuviera puesta la ley los sacamos de cuenta y les concedemos habernos zurrado impunemente. Mira los gallos y esos otros bichos, cómo se toman la revancha de sus padres. ¿Y en qué se diferencian aquéllos de nosotros, si no es en que no proponen decretos?

219. Remedo del v 691 del *Alceste* de Eurípides: «Tú te regocijas al ver la luz, ¿crees que tu padre no se alegra?», pronunciado por Feres ante su hijo Admeto, que le reprocha no dar su vida para salvarlo.

ESTREPSÍADES. Entonces, ya que imitas en todo a los gallos, ¿por qué no comes también estiércol y duermes en un palo?

FIDÍPIDES. No es lo mismo, tío, ni se lo parecería a Sócrates.

ESTREPSÍADES. Pues entonces no me pegues; si no, un día tendrás que echarte la culpa.

FIDÍPIDES. ¿Cómo es eso?

ESTREPSÍADES. Porque es justo que yo te castigue a ti, y que tú, si lo tienes, castigues a tu hijo.

FIDÍPIDES. Pero en caso de que no lo tenga, en vano habrán sido mis lloros, y tú te habrás muerto habiéndote burlado de mí.

ESTREPSÍADES. (*A los espectadores ancianos.*) Hombres de mi edad, a mí me parece que dice cosas justas. Y me parece también que hay que concederles a éstos lo que es razonable. Pues es natural que nosotros paguemos si no hacemos lo que es justo.

FIDÍPIDES. Mira también este otro argumento.

ESTREPSÍADES. No, será mi perdición.

FIDÍPIDES. Quizá no llevarás tan a mal haber pasado lo que has pasado ahora.

ESTREPSÍADES. ¿Cómo es eso? Explícame qué provecho conseguirás que saque yo aún de eso.

FIDÍPIDES. Pegaré a mi madre igual que a ti.

ESTREPSÍADES. ¿Qué dices, qué dices? Esto otro es una canallada

todavía más grande.

FIDÍPIDES. Pues, ¿qué me dices si con el Argumento Peor te voy a vencer diciendo que hay que pegar a la madre?

ESTREPSÍADES. ¿Qué otra cosa que, si haces eso, nada va a impedir tirarte al Barranco²²⁰, con Sócrates, a ti y al Argumento Peor? (*Al CORO.*) Nubes, esto me ha sucedido por culpa vuestra, por haber puesto en vuestras manos todos mis asuntos.

CORIFEO. Tú eres el único que tienes la culpa, por haberte dedicado a hacer canalladas.

ESTREPSÍADES. ¿Y por qué no me decías eso entonces, en vez de darle alas a un hombre paleta y viejo?

CORIFEO. Esto es lo que hacemos siempre, cada vez que nos topamos con alguien que es aficionado a las canalladas, hasta que lo precipitamos en la desgracia para que aprenda a temer a los dioses.

ESTREPSÍADES. ¡Ay de mí, Nubes! Es cruel, pero justo, pues no debería haber birlado lo que pedí prestado. (*A FIDÍPIDES.*) Así que ahora, querido, ven conmigo a matar al bastardo de Querefonte y a Sócrates, que nos han engañado.

FIDÍPIDES. Yo no podría hacerle mal a mis maestros.

ESTREPSÍADES. «Sí, sí; ten respeto a Zeus Paternal»²²¹.

FIDÍPIDES. Mira: «Zeus Paternal». ¡Qué antiguo eres! ¿Es que existe algún Zeus?

ESTREPSÍADES. Existe.

FIDÍPIDES. No existe, no, porque reina Torbellino, que ha expulsado a Zeus.

ESTREPSÍADES. No lo ha expulsado, sino que yo creía eso por culpa de esta «turbicopa»²²². (*La señala.*) ¡Qué imbécil soy, tomarte a ti, una pieza de barro, por un Dios!

220. El Barranco (*báraithron*) era un foso al que se tiraba a veces a los condenados a muerte, y también los cuerpos de los ajusticiados por otros métodos.

221. Se trata probablemente de una cita tomada de una tragedia.

222. El nombre «torbellino» (*dinos*) sirve también para designar una copa de determinadas características. ESTREPSÍADES señala una copa de arcilla que estaría como adorno a la puerta del caviladero. Véase nota 57.

FIDÍPIDES. Anda, desbarra aquí tú solo y sigue con tus disparates. (*Entra en su casa.*)

ESTREPSÍADES. ¡Ay de mí, qué chaladura! ¡Qué loco me volví cuando llegué a rechazar a los dioses por culpa de Sócrates! (*A una estatua de Hermes que está delante de su casa*). Pero de ningún modo te enfades conmigo ni me hagas papilla, Hermes querido: más bien ten compasión de mí, que me volví tarumba por culpa de su charlatanería; y sé mi consejero, sobre si he de perseguirlos judicialmente incoando un proceso o lo que te parezca. (*Hace que escucha a Hermes.*) Bien me aconsejas no dejando que me dedique a picapleitos, sino que a toda prisa incendie la casa de los

charlatanes. (*Da voces hacia su casa.*) Oye, oye, Jantias, ven aquí con una escalera y un azadón, y después sube a lo alto del caviladero y destrózale el tejado, si es que quieres a tu señor, hasta que les tires la casa encima. (*El esclavo sale de la casa con lo indicado y sube al tejado del caviladero.*) Que alguien me traiga una antorcha encendida, que yo voy a hacerle a alguno de ellos pagármelas todas juntas hoy mismo, por muy fanfarrones que sean. (*Coge la antorcha que le traen y sube también al tejado.*)

DISCÍPULO. (*Dentro.*) ¡Ay, ay!

ESTREPSÍADES. (*Aplica la antorcha.*) Antorcha, tu obligación es lanzar una enorme llamarada.

DISCÍPULO. (*Se hace visible.*) ¿Qué es lo que haces, hombre?

ESTREPSÍADES. ¿Que qué hago? ¿Qué voy a hacer sino mantener un diálogo sutil con las vigas de la casa?

QUEREFONTE. (*Por una ventana.*) Ay de mí, ¿quién prende fuego a nuestra casa?

223. Hay frecuentes alusiones a la existencia de estatuas alusivas a Hermes en las calles y caminos. Se trataba de un busto en el que eran patentes un falo y un rostro, como símbolo de fecundidad. Señalaban los límites de las tierras y protegían las puertas de las casas.

ESTREPSÍADES. Justamente aquel al que le quitasteis la capa.

QUEREFONTE. (*Igual.*) Nos matarás, nos matarás.

ESTREPSÍADES. Pues eso es precisamente lo que yo quiero, si el azadón no traiciona mis esperanzas o si no me caigo yo antes y me desnucó.

SÓCRATES. (*Saliendo del caviladero.*) Tú, ¿qué es lo que haces, tú, el del tejado?

ESTREPSÍADES. «Camino por los aires y paso revista al sol»²²⁴

SÓCRATES. ¡Ay, desgraciado, me voy a ahogar, pobre de mí!

QUEREFONTE. (*Igual que antes.*) Y yo, miserable de mí, voy a morir achicharrado.

ESTREPSÍADES. (*Bajando al suelo, con JANTIAS.*) Y ¿por qué razón insultabais a los dioses y escudriñabais las asentaderas²²⁵ de la luna? Persigue, pega, golpea, por mil cosas, pero sobre todo sabiendo cómo ultrajaban a los dioses.

(QUEREFONTE y los restantes discípulos consiguen salir del caviladero y huyen con SÓCRATES, perseguidos por ESTREPSÍADES y JANTIAS.)

CORIFEO. Encabezad la marcha hacia fuera, que nuestro coro ya ha actuado bastante por hoy.

224. ESTREPSÍADES repite aquí, para burlarse, las palabras de Sócrates en el v 225.
Véase nota 28.

225. La palabra *hédra* significa tanto «situación» o «posición» como «nalgas». Se refiere, pues, tanto a las investigaciones meteorológicas de los socráticos como a su impiedad e indecencia; piénsese en la Luna personificada como una mujer.